

COMEDIA FAMOSA.

-6-

LA MAGDALENA DE ROMA CATHALINA LA BELLA.

DE DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

Cathalina la Bella.

Felipo, Galán.

Leonárdo, Galán.

Santo Domingo.

Soleta, Gracioso.

Dos Angeles.

PERSONAS

*Una Niña, que hace
à Nuestra Señora.*

*Lupercio, que hace
al Demonio.*

Golondrino, criado.

Un Mancebo.

PERSONAS

Un Niño, que hace à Christo.

Rosaura, Dama.

Porcia, Dama.

Fenifa, Criada.

Rosendo, y Peones de Albañil

Musicos.

JORNADA PRIMERA.

*Salen con mantos Cathalina, Rosaura,
Porcia, y Fenifa.*

Cathal. Fenifa, quita à Rosaura,
y à Porcia aprifa los mantos.

Fenif. Aprifita, porque están
los festivos aparatos
de Aparadores, y Mesas
con opulencia aguardando;
para que los descompongan
los señores combidados.

Porc. Vizarro anduvo Lupercio!
Rosaur. No vi valor mas gallardo!

Cathal. Culpàra yo mi eleccion,
si no lograra el aplauso
de tener tantas disculpas

como rendirme à su garbo.
Porc. Muchos créditos en Roma
logra Lupercio.

Fenif. Y no en Bancos.

Cathal. Què ligereza tan tuya!
propio achaque de criados,
que solo el rico en vosotras
es el mejor. *Fenif.* Y esso es malo?
Yo quiero más à un talego
de dobloñes, que de ochavos.

Cathal. Mi vanidad, mas aprecia
haverle visto arreftado
en el sangriento tumulto
de Francéses, y Romanos,
que sobre las preferencias
de las carrozas trabaron

La Magdalena de Roma.

disputas por los lugares;
 sin atender, enojados,
 al respeto que se debe
 tener al Sacro Palacio:
 Digno es de mi amor Lupercio,
 à pesar de los contrarios,
 que embidiosos de sus dichas,
 se oponen à sus aplausos;
 yo le elegì, persuadida
 de su valor, entre tantos
 como osadas mariposas
 en mis ojos se abrafaron;
 solo èl vive en mi memoria,
 y mi espíritu vizarro
 no echa menos, con èl solo,
 los rendidos holocaustos,
 de los muchos que à mi altar
 víctimas sacrificaron;
 y no os parezca, Rosaura,
 y Porcia, que en esto hago
 mas de lo que es justo, pues
 mi corazon abraçado,
 sediente de ardientes triunfos,
 se viera mal empleado
 en uno de estos, alcorza,
 todo pulido, y peynado,
 muy sahumada la melena,
 y muy teñidos los labios
 con cera, y con palomina;
 que aunque me han querido hartos,
 me he descartado de todos,
 amigas, considerando,
 que en tales hombres tuviera
 mi tocador nuevos gastos:
 Viva Lupercio en mí, y mueran
 todos los afeminados.

Fenif. Como à tus ojos reñia,
 que bien compraba el bellaco
 las cuchilladas, señora,
 de tus luceros bellacos!

Porc. Que es valiente, te confieso;
 mas, Cathalina, reparó,
 que le falta:— *Cath.* Qué le falta?

Porc. El filis de Cortesano.

Fenif. Lupercio no es Argensola,
 ni Lupercio es Garcíafo.

Cathal. Como amarme sepa,
 yo no he menester Letrados.

para el pleyto de mi amor;
 èl de mi està enamorado,
 y para mi empeño tengo
 yo con su parecer hartos.

Porc. Yo gusto de los discretos.

Cathal. Y yo de los alentados.

Porc. Yo por esso amo à Felipo.

Cathal. Por esso à Lupercio amo:

Qué sientes, Rosaura, tu,
 de nuestros empleos?

Rosaur. Quando

no havia oido à Domingo,
 esse Angel disfrazado
 en hombre, que tantas luces
 en sus Sermones ha dado
 à Roma, con la devota
 explicacion del Rosario,
 tenia eleccion, amigas,
 para juzgar de estos casos;
 pero ya ni aun alvedrio
 sus acentos me dexaron,
 viendo que es ocioso aquello,
 que à Dios no và encaminado.

Cathal. Por curiosidad le oí,
 y fue el oírle de passo,
 mas porque me viesse muchos,
 donde concurrían tantos,
 que por oírle; pues fui,
 no à pretender sus aplausos,
 sino los míos, y fueron
 mis designios bien logrados,
 pues à mi míl me miraban,
 si à èl le miraban quatro:
 Mas de Leonardo, Rosaura,
 que hará tu desdèn?

Sale Leonard. Leonardo,
 bella Cathalina, llega
 à vuestros pies mejorado,
 rindiendo por sacrificio
 mi atencion, mas cortesano;
 pues mi nombre ha merecido,
 que le illustre vuestro labio.

Porc. A donde queda Felipo?

Cathal. Rosaura, no le ha mirado.

Sale Felip. Señora?

Leon. Rosaura? *Fenif.* Bueno.

Ros. Ya no soy Rosaura. *Fenif.* Malo.

Felip. Paísè à buscar à Lupercio,

por el lance que en Palacio
 su garbo supo vencer
 de Franceses, y Romanos;
 y solo pudo Lupercio:-

Sale Luperc. Què pudo Lupercio?
Sale Golondrin. Andallo.

Felip. Reducir aquel tumulto.

Luperc. Corrido de los aplausos
 estoy, con que me celebran
 los grandes Cortesanzos:
 por valor se ha de tener
 descalabrar cien menguados;
 ni hacer correr à quinientos?
 O, quanto me irrito! quanto
 de que à mi garbo le injurien
 los que conocen mi garbo!
 Montones de picarones
 obran siempre amontonados,
 y si uno buelve la espalda,
 los demàs vuelan rodando:
 Si fueran hombres de punto,
 quedar pudiera muy vano
 de reñir con uno solo,
 y darme mucho cuidado:
 de torpe plebe no admito
 parabienes. *Golondr.* Este brazõ
 es el padre de las Parcas,
 siendo de su Triumvirato
 el que en aquella pendencia
 fue los picaros hilando
 los copos de las molteras
 con el huso de seis palmos;
 aspa haciendo de la daga,
 los demàs fui devanando;
 y tixera la de ortuño,
 quedaron despavilados:
 brazos, cabezas, y piernas;
 corpanchones, espinazos,
 haciendo una pepitoria
 de aquellos vinosos ganfos:
 con que el padre de las Parcas
 à Golondrino llamaron.

Luperc. Cõmo te fue en el Sermon,
 Cathalina, que, assombrados
 tiene à todos la Doctrina
 del Español? *Cath.* Los Romanos
 se mueven con ligereza:

Yo fui à oirle, y he logrado
 el verte reñir muy bien,
 que este solo es mi reparo.

Luperc. Que celebren otros triunfo,
 que fue en mi tan limitado,
 aunque me admira, bien mio,
 no debe admirarme tanto
 como que tu le celebres,
 quando tienes enseñados
 los ojos à vèr por ti
 los furoros de mi brazo
 en los que embidiosos sienten
 el favor que de ti alcanzo:
 Y no hablo de los muertos,
 que esto, aunque han sido tantos,
 ya no pueden tener zelos:
 de los que estàn vivos hablo,
 ò à mi desprecio ofendidos,
 ò à mi valor desayrados.

Cathal. Sobre tu gala, tu brio,
 dà à mi vanidad aplauso.

Dent. 1. Dà buelta à los assadores.

Otro. Pon en la sopa los pabos.

3. Ceba aprisa las garrafas.

4. Repassemos nuestrs platos.

Leonard. Tan presto olvidas, Rosaura,
 las memorias de Leonardo?

Rosaur. No es olvido mi mudanza.

Fenis. Y es memoria?

Rosaur. Lo contrario
 fuera olvido del cariño.

Luperc. Pues què es esto?

Felip. No lo alcanzó.

Porc. Yo sus caprichos conozco.

Cathal. Yo sus primores estraño.

Fenis. Puede ser, que por San Juan
 quiera mudarse à otro quarto.

Luperc. Si Rosaura se nos muda,
 puedes, amigo Leonardo,
 hacer del desdèn escudo
 para mayores reparos.

Leonard. Mal te estará su desvío;
 Lupercio, puesto que ayrados *ap.*
 mis zelos, abrigan siempre
 el rencor, mas obstinatos
 del amor, que à Cathalina
 tuve mudo siempre: O quanto

à mi memoria le enoja
un recuerdo tan tyrano!

Dent. 1. Vitor el Angel Domingo
de Guzmàn,

Golondr. Estos muchachos,
con dos gritos de faroles
le vitorean al Santo.

Catbal. Vèn à que ilustres las melas:

Luperc. Vamos, Cathalina, vamos.

Catbal. Lo que te quiero, Lupercio!

Lup. Lo que me alumbran tus rayos! *vansf.*

Rosaur. El Cielo aliente mi afecto.

Leon. Mas en mi rencor me abrafo. *vansf.*

Felip. De tu voz, solo el oido
logra mas dulces alhagos.

Porc. Siempre en mis afectos tienen
muy buen lugar tus aplausos. *vase.*

Golondr. En què quedamos, Fenisa?

Fenisf. Golondrino, en què quedamos?

Golondr. Yo en casarme los Inviernos.

Fen. Yo en Invierno, y en Verano. *vansf.*

*Corvense los bastidores, y en el Foro se
descubre la fabrica de un Templo sin
acabar, y passaràn à su tiempo por los
andamios Angeles, y Peones con ma-
teriales, y sale Santo Domingo
de Religioso.*

Doming. Señor, de tus Esposas.

logre yo el Sacro nido,
tenga fragrantas Rosas
el pensil escogido,
para que mas ardientes
te sirvan sus purezas florecientes:

Fue de mis Hijos Casa

esta que ser procura

venturosa Clausura

de tus Virgenes bellas:

O Alcazar Celestial de tus Estrellas!

con alta providencia

tu auxilio la enriquece:

O Sacra Omnipotencia!

quanto à glorias florece

Catholico el d'avelo,

que fabrica en la tierra para el Cielo!

La vocacion de Sixto.

tendrâ siempre, no affombre;
que el acento de Christo.

sea su dulce nombre:

mire del Sol el dia

en los brazos del Alva de MARIA;

Sagrada hermosa fuente,

de tus limpios cristales

dilata la corriente,

logren de sus raudales

sedientas criaturas,

en copas del Rosario tus dulzuras;

No aventure Christiano

purificado el Oro,

que enriqueciò tu mano:

logre el mayor tesoro,

y de su fertil mina

enriquecida mire à Cathalina;

essa muger profana,

que escandaliza Roma;

siendo prision tyrana,

y pyrata paloma,

que las almas condena

con los blandos alhagos de Sirena;

Esta, por quien perdida

la juventud ociosa,

defestima la vida;

y esta, que escandalosa,

de Dios vive olvidada,

sea de tu piedad, Virgen, amada;

à mi ruego, Señora,

si tu favor merece,

la sombra del pecado;

que tanto la entorpece

su corazon rebelde, y obstinado;

alumbre vuestra Aurora.

*Baxan en dos sacabuches dos Angeles
cantando, y en medio una Niña, que
hace à Nuestra Señora, con un Arco que
forme un Rosario de cuentas grandes de
plata, y ramilletes de rosas redondas,
que hagan los Padres nuestros, y
arrodillase el Santo.*

Angeles. Las Aves, las flores

al Alva saluden,

à fragancias de nacar los valles,

à gorgeos de pluma las cumbres.

1. Domingo venturoso,
à tu fè no conturben
temores que enriquecen,
con las sombras tus luces.

2. La bella Aurora, siempre
à tus voces influye
con nuevos resplandores,
porque tu voz se ilustre.

Niña. Vive seguro, Domingo,
pues que tus voces construyen
de los thesoros del Cielo
los mas soberanos lustres;
y porque de Cathalina
tus rezelos se asseguren,
sabe que mi amado Hijo
la ha de guiar con sus luces
à su amor: dala el Rosario,
y espera tiempo en que ocupa
bien la vida, que ahora ves,
que tan mal la distribuye.

Suben cantando los Angeles.

Cantan. Las aves, las flores
à el Alva saluden,
à fragancia de nacar los valles,
à gorgoros de pluma las cumbres.

Dom. Favor tan soberano
quièn le havrà mercedo?
Mas quando de tu mano
no logrò el asigido
llenarle de consuelos,
publiquenlo por mi todos los Cielos.

Sale Solet. Ay tal pedir de Rosarios!
no vi mas devota prisa.

Dom. Què dice, Hermano Soleta?

Solet. Què quiere, Padre, que diga?
Eminencias, Excelencias,
Obispos, y Señorias,
Principes, Duques, Marqueses,
viejos, viejas, mozos, niñas,
Cortefanos, Labradores,
Damas, y Dueñas Arpias,
que oy toda Roma cifrada
se mira en la Porteria:
y sobre el pobre Soleta,
como si fuera plantilla,
cargan à pedir Rosarios,
y à no valerme la cinta.

temi que en vez de Rosarios
no me llevassen las tripas.

Dom. Diga si ha dexado alguno
de lograr aqueffa dicha?

Solet. Si, Padre.

Dom. Quien?

Solet. Un bermejo,
que por narices hacia
una alquitara, que puede
abundar à cien Boticas,
quando destilen por Mayo
cantuefos, y manzanillas.

Dom. Si bolviere, dos Rosarios:
le dè luego, y su malicia
enmiende, Hermano Soleta,
dandose tres disciplinas.

Solet. Mejor son los canelones
para la cara de esquina.

Dentro. No amaynes.

1. Dà buelta al torno.

2. Tira la maroma chica.

3. Tuerce à la mano derecha.

4. Suban apriessa la viga.

Cant. 1. Tira el cubo, Perico:
ola, y mas ola,

por lo mas delgadito

què rompe la foga: ola, y mas ola.

Solet. Io que alegra à los Peones
la miel rosada de esquivias.

Dom. Sin tener mas fundamento,
que el de una esperanza fixa
de fè con que te adoro,
mi Dios, mi ardiente ofadia,
à aumentar este Convento
se atreviò, y en pocos dias
son los socorros tan grandes,
que los Fieles participan
à mi mano, que contento
espero ver concluida
la fabrica.

Solet. Què alegre andà la jira,
quando ven à Fray Domingo:

Uno. Essa regla està torcida.

Dom. Dè un refresco à los obreros,
Soleta.

Solet. Ya prevenidas
tengo, con picatostes,

dos arrobas de salchichas,
y del griego un garrafon,
mayor que la Torrecilla.

Ván pasando Oficiales.

1. Ande, Hermano.

Con sus cubos, y con la biga.

2. Que se mate

el Maestro, pues que tira
veinte reales de jornal,
que yo que rebiento, al día
solo gano cinco reales.

1. Mire que el Padre nos mira.

2. No se mate, que por él
no he de aventurar mi vida.

Solet. Què moscon es el Peon,
que lleva aquella alfangia!

Dom. Con tan poco peso, hermano,
con esta pausa camina?

2. Què poco el Padre se duele
de las agenas costillas!
mas piedad, su Reverencia,
juzgaba yo que tenía;
y juro:-

Dom. No se despeñe.

2. Pues de que yo me haga astillas,
què provecho faca, Padre?

No he visto en todos mis días
Sobrestante que se duela
del Peon que se desliza,
porque cayendo, le llevan
volando en las angarillas
al Hospital, y le dexan,
sin darle una gallina,
ni un par de huevos, aunque
quede el pobre hecho tortilla;
y si esto sucede, Padre,
mas espacio, y menos prisa,
que el Padre, si yo me mato,
no podrá darme la vida. *vase*

Dom. Tenga paciencia.

Solet. Picado

yà el Peon de abispas.

Ruido, y voces dentro.

1. El Cielo se viene abaxo.

2. Valedme Virgen Maria.

Solet. Què es aquello, Padre mio?
es Miercoles de ceniza?

Ruido de undimiento grande.

O què polvo! ò què guijarros,
y què espesas peladillas!

si acafo à Roma Torote
ha venido en romeria:

eu que planta esta soleta

podrà tener acogida? *Con miedo.*

Que me descalzan de abaxo,
y me trastejan de arriba.

Dom. Què de luces el estrago
le dà, Señor, à mi vista!

Salen cinco Peones.

1. Deme albricias, Padre nuestro;

3. Padre nuestro, deme albricias.

Solet. Padre, à tantos Padre nuestros
darles puede Ave Marias.

1. Todo el paredon se undió
de aquella fabrica antigua,
que le quitaba al Convento
las luces del medio día.

Dom. Lo que no pudo vencer
el ruego, ni la justicia,
venció Dios: si ha peligrado
alguno, hermano, me diga?

2. Solo un Peon, al passar,
despedazado se mira.

Dom. Mucho me cuesta la obra;
pues que me cuesta una vida;
vayan, y saquen aqui
al difunto.

3. Si hecho harina
ha quedado, à què mi Padre
quiere que sangre, y cezina
le saquemos?

Dom. Vayan presto,
que mi fe no desconfia
de su piedad Soberana,
de aquella Reyna escogida;
vaya, Soleta, con ellos.

Solet. Yo? grandes propinas,
de aquestos entierros muchos
tocan à mi Sacristia.

*Salen todos como levantand se de
las mesas.*

Fenif. Veamos, si estamos seguros,
que segun la cercania
del Convento, y nuestra casa,

pensè que todo se undia.

Cath. Què havrà sido tanto estruendo?

Porc. De què este ruido sería?

Luperc. Para el informe , à los ojos
el polvo ciega la vista.

Rosaur. Mas ya se vè.

Felip. De aquel lienzo
antiguo fue la ruina.

Leon. Milagro fue , que tu casa
se librase , Cathalina.

Solet. Què Tabernero à guijarros
quiso aguarnos la comida?

Fenis. Las piedras como camellos
por las ventanas llovian.

Doming. O muger!

Rosaur. Aqui està el Santo.

Cath. O què estraña antipatia
tienen mis ojos con èl!
pero para què le miran?

*Sacan al Peon muerto entre otros dos,
y Soleta.*

Solet. No tiren , poquito à poco,
señores , que se hacè giras.

Felip. Què espectáculo tan triste!

Rosaur. Quanto en verle me lastima!

Luperc. Raro destrozo hizo en èl
la desgracia no temida!

Porc. Què haya quien por un jornal
se aventure à esta desdicha!

Golond. No buscarà Golondrino
los nidos de Golondrinas.

Cath. Todos os lastimais?

Todos. Todos. *Cath.* De què?

Doming. O alma eudurecida!

Dios te ablande ; apartad , hijos:

Señor , mi ruego os suplica

humilde , que en honra vuestra
tenga este cadaver vida:

vea esta rebelde à Vos,

vuestras altas maravillas,

y de quantos acompañan

su vanidad distraida,

sea admiracion aqui

vuestra Clemencia Divina.

Y tù , Francisco , en el nombre

de Dios , cuyo poder han

las obras mas imposibles,

buelve otra vez à la vida,
levantate , y en presencia
de todos , mando , que digas
à quien esse nuevo sèr
se le debes.

Levántase el Peon.

Peon 2. A MARIA,

y su devoto Rosario,
que rezò todos los dias,
que los que logran sus Rosas
no mueren en las espinas.

Saca el Rosario.

Y el Cielo , porque à Domingo,
que en esta obra asistia,
le tratè sin reverencia,
influyendo mi malicia
en los que en ella trabajan,
que sin cuidado le sirvan,
castigò mi culpa necia;
y pues del Cielo se mira,
que de aquesta tempestad
aquesta Iris me libra;
enmendando mis errores,
ofrezco , mientras yo viva,
ser esclavo de este Templo,
por ser Claustro de MARIA.

Arrodillase , y besa el Habito del Santo.

Felip. Eltraño caso!

Porc. Admirable.

Fenis. Voyme à las arrepentidas.

Rosaur. Salga yò de mis errores.

Leonard. Mas los rencores me animan.

Suena Musica dentro.

Cath. Vamos à nuestros festines,
pues nos llama la harmonia
de la musica.

Golond. Y dexamos

à medio andar la comida.

Luperc. Vèn , pues se librò tu casa
de este riesgo , Cathalina. *vase.*

Felip. Porcia , vamos , no perdamos
la musica mas festiva.

Porc. Vèn , amiga.

Cath. Vamos , Porcia,

y reyne nuestra alegria. *vase.*

Leonard. Tu desdèn no ha de poder
vencer à mi se rendida.

Rosaur.

Rosaur. En vano, Leonardo, en vano
será tu amante porfia.

Dent. Lup. Mira que aguardan las mesas,
y que es tarde, Cathalina.

Dom. Dime antes, si en tu casa
hallará buena acogida
un Religioso, que quiere
vistarte, Cathalina,
para proponerte un grande
negocio, en que estrivan
tus mayores conveniencias.

Cathal. Siempre mi puerta se mira
abierta, pues la hallan quantos
à mi vanidad altiva
solicitan cortefanos
tenerla mas aplaudida.

Dom. La puerta à la vanidad
tienes abierta?

Cathal. Las dichas
mejoran en los aplausos
las glorias de repetidas.

Fenif. Yo me voy à dàr un baño. *vase.*

Dom. Encienda de la Capilla
las velas. *Solet.* Voy à pegarme
tambien con la pelotilla. *vase.*

Dom. Para que tus prodigios
mis afectos repitan,
mi espíritu alienta
dulcissima MARIA;
porque encendida esta
rebelde nieve fría,
de tu devoto zelo
dexe su torpe vida:
Dadme aliento, Señora;
de poder persuadirla
à ser devota tuya,
venciendo su malicia.

Musica. Alienta, Domingo;
espera, confía,
que à cuenta del Cielo
está Cathalina.

Dom. El Sol, la Luna, el Cielo;
y los Astros repitan
tus alabanzas siempre,
dulcissima MARIA. *vase.*

Salen Golondrino, y Fenifa.

Golond. Qué grande comida!

Fenif. Y qué platos!

Golond. Qué sorbetes!

Fenif. Qué ambrosias!

Golond. Al Mundo de aploplexias
pudo llenar, y de flatos.

Fenif. Donde te caben, no sè,
tantas cosas, Golondrino.

Golond. Salgo en diluvios de vino,
hecho un Arca de Noè.

Fenif. A coronar el festin,
entre suaves candores
con la musica, las flores
vienen de aqueste jardin.

Salen con la Musica.

Musica. Imite la belleza
de la flor, el hermoso lucimiento;
no malogre en su oriente
lo mas bello;
dexe para el ocafo
el escarmiento.

Luperc. Viva ufana tu hermosura
siempre en sus Abriles bellos,
al Mayo no le anticipes
los rigores del Enero:
Vive, Cathalina, vive,
y en tus festivos alientos
à tu fama, y a tu aplauso
les tributen lisongeros,
vassallos los alvedrios
en repetidos obsequios;
quanto pròvidos fecundan
todos los quatro Elementos,
que para lograr los bienes,
los bienes nos dan los Cielos.

Cath. Danzas, comedias, banquetes;
y todos quantos festejos
inventar supo el placer,
de todos gustosa quiero
gozar, que mi vanidad
no se rinde al comun ceño;
de que niegue al regocijo
quanto à los placeres debo.

Felip. Cantad, y en coros festivos;
los primores contrapuestos,
de las cadencias suaves,
de los numerosos metros
unidos; fugas expliquen

los batallados conceptos.

Porc. Bella Cathalina, logra quanto à tus bellos luceros tributan en sacrificios los mas rendidos afectos.

Viva el aplauso, y vivamos à las caricias del tiempo, que no nació la hermosura para rendirse al tremendo horror, de que se malogren todos sus antiguos fueros.

Cathal. Cerca el dia de mis años està, querido Lupercio.

Todos. Pues celebremosle todos.

Porc. Y sea con el discreto festejo de una Comedia.

Felipe La que ha de ser destinemos.

Porc. Narciso, y Eco será.

Cathal. No quiero Narciso, ni Eco, que èl es lindo, y ella es muda.

Leonard. Venus, y Adonis.

Cathal. No quiero que haya tragedia en mis años: luego lo discurrirèmos. *vanse.*

Dentro golpes en el vestuario.

Fenif. Quièn à puerta tan abierta à llamar llega tan recio?

Dent. Doming. Un Religioso.

Cathal. Cerradas de mi casa nunca vieron las puertas; entre, y no llame el que fuere.

Dent. Doming. Entrar no puedo sin llamar.

Fenif. Los aparatos son de grande llamamiento.

Saliendo Dom. O què ciega confusion! pues tiene el error mas ciego al mundo abiertas las puertas, y cerradas para el Cielo.

Cathal. Quanto me affombra su vista! mas venganse mis rezelos. *ap.*

Doming. Con què de afectos batalla, sin mejorar los afectos!

Fenif. Qual se miran, y se admiran!

Cathal. Salir de este affombro quiero: Si erais vos el Religioso,

muy poco, Domingo, os debo en no haveros declarado conmigo, para que atento mi cuidado, previniese (ò quanto me affombra, Cielos!) algun cortès agafajo.

Doming. Escusa los cumplimientos.

Cathal. O quien pudiera apartarse de su vista!

Doming. Solo quiero el que cumplas, Cathalina, con los favores que al Cielo le deben tus perfecciones; no malogre en escarmientos con la belleza exterior el interior deseo.

Cathal. Ponte à la puerta, Fenifa, mira no vuelva Lupercio.

Doming. No temas, nada rezeles, conmigo estàs: hà Lupercio! ò si en èl vencer pùdiera lo que en ti vencer espero!

Fenif. Despacio la toma el Padre, y Sermones no apetezco; voyme, porque el no estorvar es un aquel muy discreto. *vase.*

Cathal. Porque me dexes, que harè? Pedirle el Rosario quiero: dadme el Rosario, Domingo, y otro dia (què tormento!) podeis verme.

Doming. Cathalina, *Cogiendo de la mano à Cathalina* la lleva àzia la filla.

quien puede lograr el tiempo, y no malograr las dichas de conocer sus misterios, no se aparta en la razon del mayor conocimiento; sientate aqui, Cathalina.

Sientase Santo Domingo en una filla, y Cathalina en una almohada de rodillas.

Cathal. Como à sus voces me venzo?

Doming. Sin susto atenderme puedes.

Cathal. Mal se vencen mis rezelos.



La Magdalena de Roma:

Doming. Acercate, no te apartes.

Cathal. Quien pudiera estar mas lexos!

Doming. En este circulo hermoso
se cifran quinze Misterios,
donde sus Ave-Marias
corresponden al Psalterio
de David ciento y cincuenta
flores hermosas, que en ecos
de azucenas, y jazmines
explican con dulce aliento
del encarnado clavèl
todo el Celestial concepto.
Sus Estaciones Divinas
con los quinze Padre nuestros
divide en tres quinquagenas
à los tres piadosos tiempos,
para que mejore el alma
de afectos en los afectos.
Cinco Misterios Gozosos:
contemplaràs los primeros:
La Anunciacion de Gaèriel
para que encarnasse el Verbo:
la Visita de Isabèl:
el dichoso Nacimiento:
la tierna Circuncision,
y quando se hallò en el Templo.
Los segundos Dolorosos:
Contempla à Christo en el Huerto
azotado à la Columna
por los Ministros sangrientos:
en la Corona de espinas:
al hombro el grave Madero,
y en èl clavado à rigores
por el hombre à Dios Supremo.
En los Gloriosos contempla
la Resurreccion del Cuerpo;
y en la Ascension, pues subió
à su Celestial Asiento,
y Paloma en su venida
baxò con plumas de fuego.
En la Assumpcion de MARIA,
que con soberano imperio,
como Emperatriz subió
à coronarse à los Cielos.
Esta es la Escala, que viò
dichoso Jacob durmiendo,
de Angeles, que descendian

à subir al Firmamento.

De la mano de MARIA
la recibì, y de su bello
Hijo amante, que à ternezas
à Domingo enriquecieron.
Recibela tu de mi,
que en la voz de Dios ofrezco
à ti, y à quantos devotos
reverencien sus Misterios
en la tierra anticipados
todos los bienes del Cielo.

Levantase Cathalina, y toma el Rosario turbada, y se va retirando.

Cathal. Turbada yo le recibo:

O, como el fagrado peso
en mis manos (raro assombro!)
desmayados los acentos,
elada la voz, y el labio
entorpecido, no puedo
articular las palabràs:
horror (assombro tremendo!)
sin mi en su presencia estoy!
pero de ella vaya huyendo:
à Dios, Domingo.

Vase.

Doming. Qué poco

que han aprovechádo, pienso,
en su corazon mis voces!
mio sería el defecto
mas que fuyo, que es muy tibio
mi espíritu; yo confieso,
Señor, que mas bateria
ha menester este pecho
duro, que mi persuasion:
quan grande es mi desconfuelo!
No os parezca, Señor mio,
la porfia de mi ruego
desconfianza, atrahead
à Vos este bronco azero,
Imàn de misericordias;
encended en vuestro fuego
esta congelada nieve
à torpes delitos feos:
por esta, JESUS Divino,
padecisteis; no el veneno
de la culpa en ella borre
de vuestra Pasion el precio.

Def-

Descubrese en una gloria el Niño con tunicela blanca, y el Mundo en la mano, acompañado de los dos Angeles.

Musíc. Confía, Domingo, y espere tu zelo en la misericordia de Dios Eterno, lograda la ternura de tu deseo.

Niño. Para que seguro estès de esse temor, te prevengo, confirmando la verdad, que à mi Madre oiste tierno amante de la pureza, que à mi cargo queda el peso de la conversion que pides, adonde mostrar espero à los mortales, que olvidan lo que me deben; los medios estraños, que usa mi amor para bolver à traerlos à mí, ró te desconfueles, que en mi oído estàn tus ruegos.

Doming. O Soberano Señor! gracias os dè todo el Cielo.

Cantan los Angeles.

Confía, Domingo, &c.

Doming. Confío, y espero

Con la Música.

en la misericordia de Dios Eterno.

Cierranse las apariencias con la Música.

JORNADA SEGUNDA.

Salen por diferentes puertas Fenisa, y Golondrino con sus papeles de estudio, como representandolos.

Golondr. Con sus cabellos Maria los Pies à Christo enjugò: pie, boticario, y gastò todo un bote de ambrosia: en ungitelos.

Fenif. Pie, polla: llorando así su pecado, como si se huviera dado en los ojos con cebolla.

Golondr. Con sus cabellos Maria,

con sus cabellos Maria; con sus cabellos Maria.

Fenif. Llorando así su pecado, llorando así su pecado, llorando así su pecado.

Golondr. Estudia un poco mas quedo.

Fenif. Eſto iba à decirte yo.

Golondr. Así estudio siempre, ò no estudio. *Fenif.* Solo así puedo estudiar, pie Magdalena; y hallòse tan reducida, que trocò su mala vida: pie, Marta, por otra, y buena; siguiendo à Dios.

Golondr. Pie, favores; por el tiempo mal gastado, mandò tocar à nublado à las niñas de sus soles; por cierto, que han elegido harto festiva Comedia para celebrar los años de Cathalina.

Fenif. Si vieras un passo cantado, que hay entre Christo, y Magdalena, y como le hacen mi ama, y Porcia, te enternecieras.

Golondr. Sabenle yà?

Fenif. Ya le cantan.

Golondr. A fè, que se han dado priessa en estudiar; si yo así, Porcia, estudiar pudiera, bien sè que no me trocàra por Efcamilla la bella: Cathalina harà la Dama, y por la cuenta al Nazareno; quièn hace à Marta?

Fenif. Rosaura. *Golondr.* A essa le encaxa el papel desde que ha dado en camandulera: què hace mi amo?

Fenif. Un Galàn, à quien mi ama desdeña.

Golondr. Y passa por esso èl?

Fenif. Para que no huvieſſe quexa en ninguno, y la eleccion

de todos en comun fuera,
papeles se fortearon
despues de fortear Comedias.

Golond. Quando es el primer ensayo?

Fenif. Ahora.

Golond. Pues yo no sè letra.

Fenif. Mal hicieras de trocarle
por Escamilla con essa
memoria. *Golond.* Pues te asseguro,
que ventaja no me lleva
nadie en el trabajo; pero
ya los instrumentos fuenan,

Musica dentro.

y deben de comenzar.

Fenif. Si ha de ser en esta pieza
el ensayo de esta tarde,
y entro yo en el tono; bestia,
còmo han de empezar? *Gol.* Afsi:
pues quiero darle una buelta
al papel; alli te aparta.

Fenif. Si de la propia manera
le has de faber de aqui à un año,
mejor es que no te muelas;
y que en nuestro amor hablèmos
este rato que nos dexan.

Golond. Con la memoria ocupada,
quien diablos quieres que tenga
voluntad? dexa que passè
el apreton de esta fiesta,
y luego te querrè mucho:
pie, menguado; no me quieras,
y quizà te querrè yo.

Fenif. Harèlo de essa manera.

Golond. Esto es del papel.

Fenif. Y esto.

Salen Cathalina, y Lupercio.

Cathal. Si todo, Lupercio, fuera
tratar de las vizarrías,
los festines, las grandezas
con que fue en Jerusalèn
celebrada Magdalena,
no sè si mas que yo en Roma,
te prometo que me diera
gusto el papel; porque como
mis presunciones me acuerda
el sequito de las tuyas,
estoy gustosa con ellas:

Mas como su conversiõn
trata tambien la Comedia;
y como poco inclinada
foy al llanto, y penitencia,
aquel passo me disgusta.

Luperc. Pues haclesle de manera;
que quando le repassais
Porcia, y tu, aunque lisongean
vuestras voces mis oidos,
el corazon me penetra
un tan vehemente dolor:—

Cathal. De què?

Luperc. De pensar que puedas
sentir, Cathalina hermosa,
aquello que representas.

Cathal. Quien, yo? bien por vida mia.

Luperc. Quierote mucho, y sintiera
perderte.

Cathal. Por esse lado

no hayas miedo que me pierdas.

Luperc. Con todo esso, rezas mucho
el Rosario?

Cathal. No me dexa

Rosaura, si no le rezo;
demàs, que sola essa seña tengo
de Christiana, aunque no buena.

Golond. Quanto baste para que
no la quemem.

Fenif. Y esso apenas.

Cathal. Còmo te và, Golondrino,
de estudio?

Golond. La primer letra
no sè del papel.

Cathal. Por què?

Gol. Porque andamos en pendencias
tan ocupados mi amo,
y yo, que lugar no queda
en todo el año, señora,
para hacer essas haciendas.

Cathal. Tu tambien riñes?

Golond. A veces,
que no hay cosa que no tenga
su dia; y cierto que algunos
estoy yo, que si me vieras,
te enamoràras de mi,
segun amiga te muestras
de hombres de valor.

Cath.

Cathal. Confieso,
que es para mí linda prenda
el brio, pues me parece
la presunción mas discreta
de una dama, quando sale
de casa, ò al balcon llega,
vèr lleno el barrio de Cruces
de hombres, que han muerto por ella.

Golond. Ira de Dios! dime, viene
de Neròn tu descendencia?

Luperc. No seas bachillèr; y sabe,
que à singulares bellezas
cultos comunes no deben
ser admitidas ofrendas;
grande idolo quiere mucho
obsequio; lisonjas sean
de Cathalina las vidas,
ya que las almas no puedan,
que yo, si ella me lo manda,
dexaré à Roma desierta,
por sacrificarle à quantos
no se murieren de verla.

Cathal. Nada dices, y nada haces,
que de mí gusto no sea.

Fenif. Quales son los dos!

Golond. No hay
en Roma tan malas bestias.

Sale Porcia. He tardado mucho?

Cathal. Siempre
tarda lo que se desea.

Luperc. Y Felipo? *Porc.* Con Leonardo
viene yà.

Cathal. Gracioso terra
es en el que dà Rosaura.

Porc. No era su amor muy de veras,
pues fue olvido tan aprisa.

Luperc. Pues si yo Leonardo fuera,
ya que otra satisfaccion
tomar no pudiesse della,
pues del esujo ninguna
hay, que ser decente pueda
con una Dama, tomàra
la de amar otra belleza;
y quanto ella à mí en desdenes;
yo en defengãos la diera.

Cathal. Ya yo he sabido, Lupercio,
que èl hace essa diligencia.

Luperc. Tan sin razon olvidado,
hiciera mal de no hacerla.

Cathal. Què poco le disculpàra, *ap.*
si que me ama à mí supiera.

Luego si de mi desdèn
vieffes vibrada la flecha,
otra hermosura bufcàras?

Luperc. No. que hallarla no pudiera;
pues como tu no hay ninguna,
haviendo muchas como ella.

Cathal. Dices bien.

Porc. Què grosseria,
y què vanidad!

Luperc. Supuesta
la impossibilidad que hay
en que yo amaros pudiera,
Porcia divina, por Dama
de Felipo, no os parezca
grosseria en mí el olvido
de vuestra hermosura, fuera
de que, si lo fue, disculpa
hallarèis en mi fineza.

Porc. Sois muy atento.

Cathal. Ni en mí
convenirme en que no huviera
otra como yo, delito
hallarias, Porcia bella;
pues para darme à mí zelos,
eres como si no fueras.

Porc. Soy tu amiga,
muy bien dices.

Sale el Hermano Soleta con un costal
al hombro vacio.

Solet. Sea el Hermano Soleta
con los siervos del Señor.

Cathal. Què quiere, Hermano?

Solet. Quisiera,
que de quanto desperdicia,
algo, Hermanita, les diera
à los hijos de Domingo,
que vãn à poner las mesas
para comer, y no hay pan,
ni cosa que lo parezca;
por lo qual, los Religiosos
tienen caponas las muelas.

Golondr. Caponas?

Solet. Sin exercicio,

que es lo proprio.

Cathal. A tiempo llega,
que nos halla embarazados
à todos; con què pereza
me muevo à las buenas obras,
y à las malas con què pricia!

Solet. Yo esperarè.

Cathal. Mejor es,
que se dè despues la buelta.

Salen Rosaura, Felipo, y Leonardo.

Solet. Ya aguardo, Angel.

Golondr. Hermanito.

Leonard. Defengañarte pudieras
de que yo lo estoy, Rosaura.

Rosaur. Còmo, si siempre te encuentra
mi susto?

Leonard. Como aqui vengo
al ensayo de esta fiesta,
y no à buscarte.

Rosaur. Pues yo,
si ha de ser verte aqui fuerza,
dexarè el papel, Leonardo,
que me han repartido en ella.

Leonard. Dexale, ò no: ay Cathalina!

Cathal. Bueno està, Rosaura bella,
que no han de pagar mis años
de tus desdenes la deuda.

Rosaur. Este no es desdèn, pues nunca
quise con tanta fineza
à Leonardo, como quando
le pido, que no me quiera.

Todos. Fineza es essa?

Rosaur. Sì, pues
solicito que me pierda,
porque à Dios halle; mirad
quan grande es la diferencia,
que hay entre haverle querido
yo para mì, y que le quiera
para Dios; yo mortal polvo,
y Dios perfeccion eterna.

Cathal. Dònde acabas el Sermon
de oy? Tèn, muger, la lengua,
goza de tu lozania,
que harto tiempo despues queda.

Rosaur. Ay Cathalina, que nadie
fabe el que hay, y que es estrecha,
si la toma la Justicia,

de los mortales la cuenta!

Porc. Què graciosa estàs, Rosaura!

Cathal. Esta es gracia? impertinencia
me parece à mi.

Rosaur. Pues yo
no disgustarte quisiera,
sino servirte.

Porc. Esta oye
à Fray Domingo de veras,
y Cathalina de burlas,
pues tan poco se aprovecha.

Felip. Ved que es hora de empezar.

Solet. Y que el Hermanito espera.

Cathal. Espere, ò vayase. *Solet.* Ya
aguardo, Angel.

Porc. Sin Eugenia
quien ha de tocar el passo
en el Arpa?

Cathal. Y sin que venga
el Apuntador?

Sale el Apuntador con un quaderno,
que es el que se ha de romper
à su tiempo.

Apunt. Por mì, señores,
no se detenga el ensayo.

Solet. Ni por quien
toque el Arpa, como cuenta
no se le dè à Fray Domingo
de que yo hice esta flaqueza,
pues que por mì no se dixo
jamàs ninguna obra buena.

Cathal. Sabe tocar?

Solet. Pues Orfeo
no ha herido mejor las cuerdas.

Golondr. Y los Hermanos?

Solet. Que aguarden.

Golondr. Y què honrado es el Soleta!

Cathal. Solo à sì
llevar limosna pudiera.

Solet. Llenc yo el costal, Hermana,
y por lo que fuere sea.

Toma el Arpa.

Apunt. Què passo và?

Rosaur. En el que Marta
persuade à Magdalena,
que oyga al Profeta Jesus.

Felip. Vaya en el que representan

cantando las dos. *Todos.* Vá este.

Lee el Apuntador.

Apunt. Descubriráse el Profeta
Christo à la mesa sentado
de Simon, y Magdalena;
sin hablar le besará
los pies.

Cathal. Como aora està lea,
porque se entienda lo que
los dos silencios dixeran
de Magdalena, y de Christo,
segun lo que se interpreta.

Todos. Quien habla en èl?

Apunt. Las dos solas.

Musc. Si sabe este papel, vea,
que es el acompañamiento.

Dale un papel de solfa.

Solet. Si sè : dèmele, y atienda.

Comienza à tocar.

Cathal. Con què repugnancia lo hago!

Porc. Si Cathalina te quedas
despues, què importará aora,
que Magdalena parezcas?

Cathal. Vaya si ha de ser.

Todos. Silencio.

Luperc. Toda el alma tengo inquieta.

Mientras canta el passo llora

Rosaura.

Cant. Cathal. Aunque de mis delitos
tan manchada me vea,
tan horrorosa llegue,
Señor, à tu presencia,
que al mirarme, y al verte,
me impida la verguenza,
el temor me embaraze,
y el susto me suspenda;
saber me anima, conocerme alienta,
que à perdonar me vienes à la tierra.

Cant. Porc. Perdida oveja mia,
llegate à mì, no temas,
tu Pastor soy, y vengo
à que al Rebaño buelvas,
de ti tan cuidadoso,
como si no tuviera
mas caudal, que tu sola
entre tantas ovejas;
porque entre la que huye, y las que
quedan,

estás no pagan lo que cuesta aquella.

Cathal. Mi bien.

Porc. Mi amada. *Cathal.* Mi señor.

Porc. Mi prenda, llora.

Cathal. Lloro. *Porc.* Gime.

Cathal. Gimo, peno. *Porc.* Pena.

Las dos. Que las lagrimas tiernas
la ofensa apartan, y el perdon acercan.

*Representa Cathalina como ena-
genada.*

Cathal. Hijas de Jerusalèn,
penitencia, penitencia.

Luperc. Ay de mi! què es lo que dices?

Cathal. Penitencia.

Luperc. Aguarda, espera.

Cathal. Penitencia. *Luperc.* Cathalina.

Cathal. Pues no està así en la Comedia?

Apunt. Así està.

Luperc. Pero aunque estè
así, mi bien, considera,
que me matas, porque temo,
quando la memoria acuerda,
que Ginès, Representante,
se convirtió en la Comedia
del Christiano bautizado;
que hagas lo propio tu en esta;
segun lo que te transformas
en Magdalena.

Cathal. Ni temas,
que esso pueda fucederme,
ni tompoco que dixera,
hablando yo como yo,
lo que dixes como ellas:
Pero para que otra vez,
ni à ti, ni à mi nos suceda;
à ti temer, ni hacer nada
à mi, que sin gusto sea;
à mis años se disponga
otro genero de fiesta,
porque esta se acabò aqui,
Lupercio, de esta manera.

Rompe el quaderno.

Rosaur. Valgame Dios, què intratable
este corazon se muestra!

Porc. Melindre fue el de Lupercio.

Felip. Es en el que ama de veras,

Porcia, muy sensible todo

quan-



quanto à parecer le suena mudanza en lo que ama, que amor nada hay, que no tema.

Porc. Temeslo tu de mi?

Felip. Yo no, porque me muriera.

Fenif. Ha hecho muy bien mi señora.

Luperc. Tan bien, que si no la huviera dado antes de aora el alma, se la diera à esta fineza.

Solet. A Dios harpa.

Golondr. A Dios papel. *Rompele.*

Cathal. Fenifa, al Hermano lleva, y dale pau.

Solet. Aunque es tarde, siempre à buena ocasion llega.

Rosaur. Esta caridad descubre, que algo en el alma le queda.

Fenif. Venga, Hermano.

Solet. Golondrino, lo dicho dicho.

Rosaur. Supuesto, que ya aqui que hacer no tenga, dame licencia.

Cathal. Rosaura, vete muy en hora buena, que sin ti celebraremos mis años.

Luperc. No la detengas.

Rosaur. Si haràs, pues que mis verdades refueñan à impertinencias.

Cathal. Como con ella no vàs?

Leonard. Como tengo el alma presa en tus ojos.

Cathal. Aùn porfias, sabiendo con la fineza, que quiero à Lupercio? *Leon.* Yo harè oy, que no le quieras, matandole, pues me estorva el logro de tu belleza, que en mi otro delito mas es circunstancia pequena.

Cathal. Porcia?

Porc. Pensando aora estaba, que un farao publico fuera fiesta a proposito. *Cathal.* Si, bien dices, y luego sea: A disfrazarnos entremos;

ello si que es bueno; pesa los llantos, que en fin son llantos, por mis que musica sean: veamos, y seamos vistas.

Felip. Es eleccion ran discreta, como de Porcia.

Luperc. No siento mas de que es forzoso no conocerte cubierto el rostro.

Cathal. Pues no me quedan hartas señas, sin la cara, en que conocerme puedas? Toma tu este lazo, y ponle adonde yo verle pueda,

Dale un lazo.

porque la vista te alcance, quando el oido te pierda.

Luperc. Un favor, embuelto en muchos, me dàs.

Leonard. Que serà la seña para su muerte.

Felip. Tu, Porcia, no me dàs favor?

Porc. Si llevas mi corazon por divisa, como quieres que te pierda?

Cathal. Vamos, y este tiempo que hay desde aqui à la primavera de mi nuevo año, se ocupe en alegrias, y fiestas.

Todos. Celebre Roma el Natal de Cathalina la bella.

Vanse, y el Mancebo, que representa à Christo, dirà desde la apariciencia en que estuviere puesto, y luego saldrà.

Mancebo. Domingo?

Sale Doming. Voz, que en el viento me nombras, y no ilusion, que hiriendome el corazon llenas mi alma de contento, cuya eres? que no distingo, y no con faltas de enojos, el regalo con los ojos de los oidos.

Mancebo. Domingo?

Doming.

Dom. Aquí estoy: no con rigor tanto me hagais desear.

Manceb. Prevente para mirar un afecto de mi amor.

Dom. Qué mal hizo de dudar cuya eres voz, al oír, que empezas à prevenir, primero, que à executar: que aquí, para entre los dos, por la experiencia conviene creer, que vos que previene al hombre, es la voz de Dios. Qué mandas, Señor Divino?

Manceb. Que me veas.

Al igualarse las apariencias irá subiendo el Santo en elevacion, y baxará el Mancebo vestido à la Romana, muy galán, sobre un Trono de Serafines, y à los lados dos Angeles, y en igualando con la elevacion, baxarán las apariencias iguales hasta el tablado; y luego subirá de rápido la que baxó, quedándose el Niño en el tablado.

Dom. Tal favor!

Manceb. Nota en mí lo que mi amor, y tu caridad previno.

Canta los Angeles.

Si por redimir à todas baxó Dios desde su Alcazar una vez amante, otra por redimir à una, baxa, disfrazado en carne: aquella; ésta disfrazado en galas, para que la medicina se proporcione à la llaga: dichosa el alma, *Suben.* que le debe fineza tan estraña.

Dom. Amantísimo Jesús,

De rodillas.

qué es esto? pues no bastaba vuestra voluntad Divina para la empresa mas ardua? Todo Vos bolveis al mundo Hombre otra vez? Si faltàrais del Cielo, aunque estais aquí, el Cielo cómo quedàra? Plumas, Señor, por espinas?

por tunica, y dogal, galas?

No os conociera, si dentro de mí Vos no me informàrais.

A qué venis? si merece saberlo la confianza

que tengo en Vos, tantas veces de honores assegurada.

Manceb. Pues de tu ruego, Domingo, te olvidas, y mi palabra?

Dom. Cómo, Señor?

Manceb. No me ruegas, que tenga piedad de un alma que juzgas perdida? Y yo no te previne, que estabas à cargo mio el remedio, que tú imposible juzgabas?

Dom. Pues cómo en vuestra presencia quereis, Señor, que de nada me acuerde, que no seais Vos? Si la admiracion me pafma, si no hay sentido, que tenga libertad; y si embargadas las potencias, al miraros, en el sumo bien descansan: quièn os debe esta fineza?

Manceb. Buelve, Domingo, la cara, y veràs en sombra oy lo que en realidad mañana.

Descubrese en el Foro una gruta con Altar, en que esté colocado un Crucifixo, y Cathalina arrodillada ante él con una calavera en la mano, vestida de una tunica blanca, y suelto el pelo, en contemplacion.

Dom. Qué ven mis ojos!

Manceb. Conoces à esta muger?

Dom. La profana Cathalina, que es dixera, si esta accion se conformàra con las de su mala vida.

Manceb. Prevente para alentarla, porque no vuelva à la culpa de que yo vengo à sacarla.

Vase, y cubrese el Foro.

Dom. Señor, Cathalina?— pero nada veo de lo que miraba

aquí, yo soñe sin duda;
 Christo vestido de gala
 en la tierra? la lascivia
 en penitencia mudada?
 Pero no soñe, que no es
 al amor con que nos ama
 Christo, la demostracion
 de su fineza mas alta;
 mas que explicacion, de aquella
 caridad con que nos llama.
 Así esto es, quanto es, que siendo
 fineza suya, esta humana
 forma de manifestarse,
 se tenga por necesaria;
 mas quanto à que esta muger
 siga à Dios, tan engolfada
 en las delicias del mundo,
 mas dificultad me causá,
 para creer que no dormia
 quando la ví; pues llamarla
 Christo, quando no hay ni un
 pecador à quien no llama,
 y seguirle ella, teniendo
 la libertad, tan usada
 à no oírle; pero à Dios
 no le es imposible nada.

Ciegue el discurso, diciendo:
 Providencia Soberana
 de Dios, ò quanto te debe
 el hombre, y quan mal te paga!

*Salé el Hermano Solet con el costal lleno
 al ombro.*

Solet. Deo gracias, Padre.

Dom. Què quiere?

Solet. Que me alivie de esta carga,
 mandando, que à Refectorio
 se buelva à tocar.

Dom. Las gracias
 se den à Dios, por el bien
 que nos ha hecho.

Solet. Y al Arpa,
 que si no, vacío, Padre,
 bolviera el costal à casa.

Dom. Què dices?

Solet. Que yo me entiendo.

Dom. Hable, hable.

Solet. Que no es nada.

Dom. Como tan tarde ha venido?

Solet. Digole, que mas tardara,
 si por el Arpa no fuera.

Dom. Que tiene que ver el Arpa
 con la limosna?

Solet. Que si
 no tocara, no tocara;
 pero mire que rebiento
 con el peso.

Dom. A llamar vaya,
 mientras, por quien nos socorre,
 voy à dar à Dios las gracias
 yo à la Iglesia.

Vá, y buelve.

Solet. Voy; pero oye,
 lo mejor se me olvidaba.

Dom. Què dice?

Solet. Que en un Altar
 donde huviere David, haga
 la Oracion.

Dom. Por què me diga?

Solet. Porque algo le toque al Arpa.

Dom. Vaya, que es muy tarde.

Solet. Voy;

pero ha si:

Vá, y buelve.

Dom. A què buelve?

Solet. A nada:

Golondrino, aquel criado
 de Lupercio, se le encarga
 por mí, Padre.

Dom. Pues què quiere?

Solet. De hacerse Donado trata
 en casa.

Dom. Nunca Dios niega
 à quien le busca su casa.

Solet. El hombre ha sido tunante,
 y tiene famosa labia.

Dom. Vaya, hermano.

Solet. De esta voy;
 què poco me embarazara
 yo en nada, si no truxera
 las tripas acomodadas.

vase.

Dentro Leonardo.

Muere à mis manos.

Dentr. Luperc. Traydor

Leonardo, por què me matas?

Leon.

Leon. Porque eres en Cathalina
estorvo de mi esperanza;
muere.

Lup. Ya muero; Domingo,
ruegale à Dios por mi alma.

Dom. Si harè, Lupercio: Señor,
esta obligacion me llama
à vuestro altar, añadida
à la que à èl me llevaba. *Vase.*

Sale Leonardo.

Leon. En esta suma le echad,
y quede disimulada
nuestra culpa así, vengado
yo de la cruel Rosaura,
y amante de Cathalina,
sin estorvo para amarla.

*Vase, y entre dos enmascarados sacarán
à Lupercio muerto, y à su tiempo le me-
terán por un escotillon, que ha de haber
en el tablado, por donde en previnién-
dolo los versos, volverà à subir el De-
mimo transformado, en Lu-
percio.*

1. Ya llegò al centro.

Los 2. Sigamos
las musicas, y las danzas.

Sube Lupercio.

Lup. Y yo liga el nuevo susto
de prevencion tan estraña,
como vèr en esta forma
de Lupercio, avergonzada
mi soberbia, de que quanto
en su vida cultivaba,
en su muerte haya perdido.
O, pefe à las explicadas
piudades de Dios! y pefe
à las piadosas instancias
de Domingo, contra quien
ya flaquea mi constancia,
como vèr (buelva à decirlo,
mas que mi acento, mi rabia)
que de su Trono descienda
otra vez en forma humana
aquel: para no nombrarle,
mi odio immortal se valga
de sus señas, que juntando
solo en èl eslabonadas,

aunque yo el modo no entiendo
las dos porciones contrarias,
Humana, y Divina, al Mundo
vino para mi desgracia,
y para ventura de la encadenada
vil naturaleza, que se hizo mi esclava.
Pues pensar, que acafo sea
su venida, y que no trayga
su artilleria amorosa
contra mi embidia afeftada,
no puede ser; porque quando
la experiencia lo callara
de la vez primera, verle
con Domingo, en recatada
forma de revelacion,
hablar en su celda, basta;
aunque lo que le decia
no oi, porque las palabras
diferentes entre ellos, fueron
para mi no pronunciadas:
Basta, el dolor lo repita,
para que mi ciencia haga
congetura de que viene
à empreffa, que no ordinaria
debe de ser; pues dispufo
tan no comua circunstancia,
que aplicar previno, queriendo curarla,
à estraña dolencia, medicina estraña.
Quien sea el doliente tanto,
discurrir ahora me falta
entre los mortales, que
le obligue à prevencion tanta;
pero son muchos, y no es
posible en que qual es cayga,
teniendo por los delitos
una misma semejanza.
Que la vanidad no sepa
alentarme, de que di à
tantos, que à mi imperio humillen
las cervices desdichadas!
Pero à qual tengo seguro?
Qual, quando quiere, no arranca
de mi?

Y quando de mi mano
no quiere que todos falgan?
Nunca, porque el necio, que en mi
poder para,

no es que Dios le dexa, sino que èl se aparta.

Ahora, dudas, (la primera s'ña nos diga la causa de esta venida) y en esta apariencia mi empeño haga, que no le falte materia à Cathalina, en la falta de Lupercio, para todas sus vanidades profanas; que Leonardo, nuevas culpas, no creyendo executada la que executò, (ea rencores) à sus delitos añada:

que Porcia en su mala vida persevera: que Rosaura, zelosa, pierda à Domingo: que Filipino no se valga del discurso para mas, que para emplearle en nada.

Y en fin, para que el humano genero, quando la instancia de quien le redimiò, buelva à vèr, vea en mi amenaza la de quien astuto le hizo perder la primera gracia. Pues no es mucho, si èl al Mundo viene, que yo al Mundo falga, para que à sus diligencias se opongan mis essechanzas. Toca al arma, infernos, demuestrale batalla,

ya que no à èl, al hombre, que es su semejanza.

Cantan dentro.

A los años floridos de aquella, que reyna en las almas.

Lup. Esta es Cathalina, y este el festin, que la ignorancia previno à su aplauso; quiero con la mascara en la cara, que por Lupercio me tenga, ya que el lazo me señala, que ella para conocerle le diò; novedad no haga, que con mascara el Demonio entre los mortales anda.

Musc. A los años floridos de aquella, que reyna en las almas.

Salen Cathalina, Porcia, Fenisa, y otra Dama con mascarillas, y plumas, Filipino, Leonardo, y Golondrino, y à su tiempo se introducirà Lupercio con ellos danzando.

Cath. Què bien hice de que el lazo, *Subir.* Lupercio, te señalara, para conocerte. *Por afuera.*

Lup. Yo no necesito de nada para conocerte à ti.

Cruzado de à 4.

Cath. Aunque te tengo en el alma, rezelè perdette.

Leon. O ciegos à un mismo tiempo se engañan mis ojos, y mis oidos, ò era Lupercio el que hablaba

Bueltas en Cruz.

con Cathalina! mas como

Hechas, y deshechas.

puede ser, si ahora le acaban

Atravesados.

de matar mis zelos?

Filip. Poco conocerte me costara, viendo, Porcia, en ti el donayre con que à todas ventajas.

Esses encontradas.

Musc. La juventud alegre se explica en juegos, y danzas.

Porc. Yo solo en que me conozcas pongo el cuidado.

Fenif. No danzas?

Gol. Estoy pensando en ser Frayle.

Cat. Bien mio, pues no me hablas? *bueltas.*

Musc. A los años hermosos, q alumbran con rayos de nacar.

Sale el Mancebo con mascarilla blanca, y quita la mano de Cathalina à Lupercio, y se aparta Lupercio del sarao.

Lup. Si; pero ay de mi! què mirò?

Cath. Ay Dios, què mano tan blanca!

Lup. Què es esto? pero irè huyendo, pues

pues considerar me pafma,
que de la mano me quita,
la que ya en mi mano estaba:
feguidme todos. *vafe.*

Leon. Verè
lo que confufion me caufa. *vafe.*

Filip. Vèn, Porcia. *vafe.*

Porc. Tus paffos figo. *vafe.*

Fenif. Sigamos el feftin.

Col. Vaya. *vafe.*

Mufic. Haga fiestas alegres la ociofa
juventud Romana.

Sueltafe de la mano Cathalina.

Manceb. No te vayas, Cathalina.

Cath. Què quieres tu, que me llamas
con mi nombre, quando pienfo
que voy muy bien disfrazada,
y quando me esperan?

Manceb. Yo
te espero mas.

Cath. Tus palabras
tienen en mi tal dominio,
que me obligan à escucharlas,
aunque à mis aplaufos falte.

Manceb. A ti, nada te harà falta
eftando conmigo.

Cath. Quièn
eres, que al modo no hablas
de los otros hombres?

Quitafe la mafcarilla.

Manceb. Yo
foy el que foy.

Cath. Todo pafma
à fus acentos; defcubre,
pues yà yo lo hice, la cara,
que quiero vèr fi conviene
tu belleza con la blanda
converfacion, que enamora
por los oídos el alma.

Manceb. Quienes el blanco rebozo
no me conoce, cercana
tiene la incredula culpa
de no conocer en nada.

Cath. No te entiendo.

Mancebo. Entenderafme,
Cathalina, fi en tu cafa
me oyes eíta noche.

Cath. A nadie
eítà mi puerta cerrada.

Manceb. Darafme de cenar?

Cath. Tanto
mis sentidos avaffallas,
que de todas mis paffiones
amantes, quedo olvidada,
con la esperanza de verte.
Mefa te tendrè, y vianda,
que en limpieza, y en fazon
ninguna le harà ventaja.

Manceb. Pues ya la noche defciende,
vete en paz.

Cath. Saber me falta,
fi mi cafa fables.

Manceb. Si,
que en mi no cabe ignorancia.

Cath. Voy à esperarte, y de ti
me aparto con poca gana.

Manceb. Defceme.

Cath. Ya lo hago,
con parecerme que tardas. *vafe.*

Manceb. Reparad humanos, como
vuestro amante Dios os llama,
aunque no le ois, fabiendo,
que eíto con todos le paffa.

*Vafe, y fale Fenifa con luces, que pondrà
en un bufete.*

Fenif. Ya es de noche, y no ha venido
mi ama; mas què me altera,
no fiendo eíta la primera
vez, que ella fe haya perdido?
mas que tarde hafta mañana,
que ella bien fabe entenderfe;
pues quando finge perderfe,
entonces es quando gana.
Gracias à Dios, que no hay
por eíta noche importuno
huefped, que servir, fi alguno
ella consigo no trae;
fupueíto, que no ha ayifado
Lupercio, que ha de venir,
que lo fuele prevenir,
para no hallafè burlado.

Dentr. Cath. Fenifa?

Fenif. Mas ya llegò.



Llegase con luz à la puerta, y sale
Cathalina.

Dentro Cath. No hay quien alumbre?

Fenif. Señora,
ya alumbro.

Cath. Sica volando,
de la reservada ropa,
la mas blanca, y mas delgada,
que no haya servido en otra,
para que ponga esta mesa.

Fenif. Quièn la ha de poner?

Cath. Yo propia.

Fenif. Voy.

Cath. Y avifa en la cocina,
que la cena se disponga
mas regalada, que nunca.

Fenif. Huesped hay de ceremonia;
ya yo me espantaba.

Cath. Aprisa.

Fenif. No me diràs?:-

Cath. Vengo loca,
Fenifa, de enamorada.

Fenif. De quièn?

Cath. Abreviar importa.

Fenif. Quièn ferà este convidado? *vase.*

Cath. Ay hermosísima boca!
ay dulcísimas palabras!
Fenifa?

Sale con ropa de mesa.

Fenif. Aqui estoy, señora.

Cath. Lo que tardas.

Quita Fenifa las luces, y echa Cathalina
los manteles, haciendo dos
cubiertos.

Fenif. Ay tal priessa!

Cath. A mi me parece poca:
està todo prevenido?

Fenif. Pues en casa llena, ignoras,
que se hace presto la cena?

Cath. Què largas, y què penosas,
à quien con amor aguarda,
se deben de hacer las horas!
pues à mi siglos se me hacen
los instantes.

Fenif. Son tan otras
en ti las demonstraciones,

de las que han sido hasta ahora;
que me tienes admirada.

Cath. No sè lo que te responda;
pues solo sè, que aguardando
estoy un bien, que le ignora
el alma, y le sienta à un tiempo,
pues sin gozarle, le goza.
Mas ay, que tarda! Galán
mancebo, què mas ansiosa
que te desee procuras,
si hecha desee estoy toda?

Sale el Mancebo sin mascara.

Manceb. Ya estoy aqui, Cathalina,
que mi piedad no malogra
el desee à quien me llama.

Cath. Què perfeccion tan hermosa!
haz que à tus dudas, Fenifa,
tus propios ojos respondan.

Fenif. Voiò Lupercio.

Cath. Este amor
no es como aquel, que aqui es toda
templanza, la que alli fue
torpeza: aqui atencion sola,
la que alli desembolitura;
luz aqui, lo que alli sombra.
Y finalmente, esta es,
segun las señas me informan,
una passion, que no tiene
semejanza con las otras.

Manceb. Sentemonos à la mesa.

Cath. Para serviros la copa
estarè en pie yo, Señor,
porque no es merecedora
Cathalina, de sentarse
con Vos.

Manceb. Si quien soy ignoras,
còmo esto dices?

Cath. No sè.

Manceb. Dame la mano.

*Dale la mano, sientase à la mesa, y el
Mancebo en una silla, que està fija à una
debanadera, para que de bueltas, y en la
parte contraria venga un Niño de Na-
zareno, con Cruz, Corona,
y Dogal.*

Cath. Què gloria!

Manceb. Y aqui junto à mi te sienta,
que

que mi amor te suple toda
la calidad que te falta,
porque à mi lado te pongas.

Cath. Trae platos : en mi no estoy
de enamorada , y aborta!

Manceb. Mucho te quiero.

Cath. Yo os pago.

Manceb. No me pagas tal.

Cath. Si toda
el alma me vierais , vierais
en toda ella vuestra copia.

Manceb. Ya la veo.

*Và trayendo platos Fenisa , y en todo lo que
el Mancebo puffiere bis d'ados , se procu-
rarà quide teñido con
sangre.*

Cath. Què sangre es
la que dexis en lo que tocan
vuestras manos ? Ay , bien mio!
os haveis herido?

Manceb. Nota,
que al Christiano doy mi sangre,
porque con mi sangre coma.

Cath. Pues quièn sois , que ya turbada,
Señor , os oýgo , y medrosa?

Manceb. Quedando sola conmigo
lo sabrás.

Cath. Aprisa , toma
de ai esta mesa , Fenisa.

*Entran la mesa ella , y Fenisa , y se le-
vantán , no perdiend : Cathalina el ta-
blado , y queda Fenisa dentro , y se oirá
musica , y dà buelta la debanadera , ocul-
tanduse el Mancebo con la silla , y
aparece el Niño como và
referido.*

Fenis. Vamos , señora,
que este convidado no es
de los que hacen mucha costa.

Sale Cathalina.

Cath. Ya estamos solos ; decíme
quien sois , Señor.

Manceb. En la forma
que otra vez mi amor me puso
podrás conocerme ahora.

Cath. Què es lo que veo!

Niño. Muger,

mira estas espinas roxas,
por ti , de mi Sangre : mira
este Dogal , que me ahoga:
agoviados à esta Cruz
mis ombros : en afrentosa
Imagen à tu Dios mira,
lleno de humanas congojas
por ti : basten los delitos
de tu vida escandalosa:
mira , que te busquè fino,
con amantes ceremonias,
y esta fineza no olvides.

Cath. Ahora , dolor , ahora,
ahora , llanto , es ocasion
de imitar à la amorosa
Magdalena : mis cabellos
os sirvan , mi Dios , de alfombra:
pisad sus rizos profanos,
fellen vuestros pies mi boca;
que me abraço , que me anego
en las abundantes copias
de vuestro amor , y mi llanto.
Dios mio , misericordia:
pequè contra Vos , Señor,
fui desvanecida , loca,
profana , barbara , ciega,
y olvidada de Vos toda.

Niño. Cobrate , y busca à Domingo.

Cath. Pues , Señor , me dexais sola?

Niño. Si penitente me figures,
me veràs en otra forma. *ocultase.*

Cath. Quièn de Vos tan asistida
serà risco , serà roca
tan intratable , que al golpe
de vuestra voz , hecha bocas,
no os siga ? no os busque ? Yo,
Señor , en las tiernas ondas
de mis lagrimas , dexando
el mar de mis vanaglorias
en estos adornos viles,
en estas lascivas pompas,
de estos cautelosos lazos,

*Và arrojando lazos , y otras cosas
de su adorno.*

y estas redes engañosas,
furarè el mar penitente

de vuestras misericordias,
haciendo, que à mis delicias
equivalgan mis congojas,
mi dolor à mis delitos,
y que humilde corresponda
à mi vanidad, mi llanto,
resultando en vuestra gloria,
que sea en la penitencia,
por conversion milagrosa,
Cathalina la profana,
la Magdalena de Roma.

JORNADA TERCERA.

Dice dentro Cathalina.

Cath. La que ofendiò profana,
altiva, necia, escandalosa, y vana;
vuestra eterna Clemencia,
fuerza os pide, Señor, para obligaros,
pues ofadía tuvo de ofenderos:
sea mi penitencia
la senda de buscaros,
ya que mi culpa fue la de perderos.
*Sale Lupercio, escuchando, y mirando
à dentro.*

Lup. O! pese à quantas luces son centellas
añadidas al fuego de mi fuego;
pese à la Antorcha, à cuyas lumbres ciego,
y pese à las Estrellas,
cuyo cobarde brio,
se ha dexado vencer del alvedrio
de esta muger, que causa mi desvelo;
pese à mí, pese à ella, y pese al Cielo.
Con perfiles de nacar, matizando,
el que antes pareció nevado bulto,
de liquidos claveles, salpicando,
los que llamó jazmines el insulto,
ò el profano apetito;
no dexa à su delito
seña, ò aviso vano,
que no borren las iras de su mano.
No bastaba el desprecio de la humana
sobervia compostura?
No bastaba trocar la pompa vana,
que añadía hermosura à su hermosura?
por basto adorno, por grosero traje,

la túnica sutil, à tosco ultrage?
què martyrice lo que regalaba?
y distribuir su hacienda, no bastaba,
porque à ella le falte, y à él le sobre,
en el Mundo, despreciado pobre?
No bastaba de la hambre la porfia?
la infufrible agonía
de la sed? el encanto
de su incessable llanto?
ser el prolijo lecho,
que fue mullida pluma delicada,
catre de esparto estrecho,
de quien es un cadaver almohada?
Todo esto no bastaba, sin que aumente
meritos, inclemente,
en su afligido cuerpo? Su violencia
serà desconfianza, ò penitencia?
Sí, que si assegurada
de que està perdonada
de su amante, estuviera,
aquel que bolvió al Mundo à que le viera,
y que yo ví tambien, porque èl lo quiso,
no fuera tan remiso
su temor; mas ofadío
fuera su brio, à ser mas confiado.
Cuerda es mi conjetura;
pero ay de mí! que no es sino locura
de mi vano deseo,
quando lo que es no sè, y lo que hace veo.
Mas no se dà à partido
mi astuto engaño; y pues que recibido
està en ella, y en todos,
que soy Lupercio, busque mi ardid modos,
pues nunca le faltaron,
ya que Leonardo, y los que le ayudaron
de Lupercio à la muerte, sin concierto,
que à otro mataron, tienen ya por cierto,
que de Domingo burlen la asistencia:
halle esta penitencia
estorvo en mis finezas aparentes;
en mis queexas dolientes
buelva à encenderse aquella tea fria,
que ha tan poco que ardía
por Lupercio: en mi engaño,
Rofaura, halle sus zelos, y un extraño
camino à su venganza:
dèle à Leonardo nueva confianza

mi

mi mudanza fingida:
 profiga Porcia en su obstinada vida:
 no se canse Filipo de estàr ciego;
 y este infaciable fuego
 de mi rencor, con visos naturales,
 crezca à ser confusion de los mortales.

Ya Cathalina dexa
 el duro oficio de afligirse tanto,
 y aunque no dexa el llanto,
 si puede ser menor algo mi quexa,
 algo se satisface
 de lo que hacia, con lo que no hace.

A esta pieza los passos encamina,
 ea astucias, la hermosa Cathalina.

*Sale Cathalina en la forma que en la se-
 gunda Fornada, esto es, con Tunica
 blanca, el Rosario, y la Calavera
 en la mano.*

Cath. Sol, en cuyos arreboles;
 en cuyos floridos Mayos,
 hay luces de muchos rayos;
 y flores de muchos Soles:
 si de quantos gyrafoles
 te azechaban el semblante;
 ninguno quedò, y amante
 à mi me vès permanente;
 por què tratas igualmente
 al mudable, y al constante?
 Tu no esperado rigor
 no es, bien mio, contra ti;
 solamente contra mi
 es el desvelo traidor.
 Si es olvido ya tu amor,
 mi amor nunca serà olvido;
 porque te busco ofendido.

Lup. Bella enemiga, veràs,
 que si arrepentida estàs,
 yo no estoy arrepentido.
 Y dado, que à mi fineza
 no correspondas fiel,
 ofendeme à mi cruel,
 mas no ofendas tu belleza:
 Mira, que con la aspereza
 que te traras, no segura
 tu hermosura està, procura
 templar la severidad:
 no tengas de mi piedad,

y tenla de tu hermosura;
 porque pierdes los despojos
 de tu poderoso imperio,
 deshaciendo el cautiverio,
 que fue triunfo de tus ojos:
 tambien lloran sus enojos
 ellos, como mis querellas
 yo; sus humedas centellas
 enjuga un poco del llanto,
 porque no padezcan tanto
 mis ansias, y tus estrellas.
 No me respondes?

Cath. Lupercio,
 fui vanidad, tierra foy:
 antes no me conocia,
 y haciendo, piadoso Dios;
 que me conozca, ventaja
 mi conocimiento hallò;
 porque ser tierra es ser algo,
 y nada es ser presumpcion.
 La que se llama hermosura
 es una inconstante flor,
 que si amaneciò copada,
 encogida anocheciò:
 Y en fin, para no gastar
 tiempo en la comparacion
 de lo que es la humana vida,
 passe, Lupercio, mi voz
 à tus ojos; vès aqui
 lo que los humanos son:

Señala à la calavera.

Esta viviò, tuvo aliento,
 alma tuvo, y perfeccion
 mientras viviò; què sera?
 nada: viò, gustò, y oliò,
 oyò, y palpò con sentidos;
 y en una respiracion
 à que se reducen todos,
 frio esqueleto quedò.
 No me busque como era
 la ceguedad de tu amor,
 busqueme, si hallarme quiere
 tu adverencia, como foy.
 Fui vanidad, ya lo dixè,
 y esto llora mi razon;
 foy tierra, ya me conozco,
 y esto alienta mi temor:

si quisiste lo que fui,
ningun indicio quedò
en mì de mì semejanza,
por el Divino favor:
si lo que soy ahora, quieres,
con lasciva obstinacion,
toma este tronco, que en èl
lo que soy ahora te doy.

*Pone la calavera sobre un bufete
que havrà en el vestuario.*

Lup. Pese à mis iras! què à tiempo
supo el sabio Agricultor *ap.*
cortar para sì esta rosa,
que mi estudio cultivò;
pero no apartò de sì
la mente: veamos, atencion,
si del pensamiento, como
de la mano, la dexò,
y no desmayemos. Bella
ingrata, no digo yo,
que lo que haces tù, pues lo haces,
no sea siempre lo mejor,
que aunque sea contra mì
hacer esta confession,
te quierò tanto, que en todo,
me agradas; (miente mi voz)
pero digo, que quedando
tiempo, para que al rigor
entregues tu vida, debes,
en premio de mi passion,
en paga de mi fineza,
y alivio de mi dolor,
esperar à que haga el tiempo,
su oficio en tu perfeccion,
dexando brillar ahora
las luces con que vè el Sol.
Ya me mira; ea, infernales
Ministros, con falsa voz
auxiliad en sus oídos
mì cautelosa intencion.
A què quieres que la Aurora
salga del Cielo al balcón,
si de tu serenidad
le ocultas el resplandòr?
Còmo vivirà las flores?
Ea, astuta prevencion:
Dentro Musica.

Si en tus ojos no halla
la luz que copio,
y si de tus labios
les falta el color.

Lup. Lisfonjas escucha: aun tiene
veneno en el corazon.

Cath. Quièn canta (ay de mì!) en mi casa,
quando yo llorando estoy?

Lup. Rosaura, Fenisa, y Porcia.

Cath. Pues Rosaura:

Lup. Ya dexò
la necedad que seguia,
y à ser amante bolviò.

Cath. Rosaura?

Lup. Por què lo estrañas?

Cath. No lo estraño solo, no;
pero no lo creo.

Lup. Ahora
engaños es ocasion.

Cath. Còmo puede ser?

Lup. Creerarlo,
si la vès; y la oyes?

Cath. No,
que ni ella tendrà ofendià
de que la averigüe yo
haver sido à Dios ingrata,
llamada una vez de Dios:
ni yo, aunque ella la publique,
creerè su sinrazon.

Lup. Pues à que lo creas viene.

Cath. Què dices? en mì no estoy!

Lup. Uno de vosotros, monstruos
de la desesperacion,
en la forma de Rosaura:—

Sale Rosaura.

Ros. Ya te entendì, y aqui estoy.

Cathalina? aun perseveras
en el temerario error
de maltratar tu hermosura,
de ofender tu discrecion?
Mira, que de ti se quejan,
porque dexa tu rigor,
en la mudanza tyrana,
que ultraja tu estimacion:

Con la Musica.

Sin Aurora el Cielo,
sin matices la flor,

sin fragancias el Mayo,

sin rayos el Sol.

Ros. Goza de tu lozania.

Cath. Eſſo à ti te dixeyo,
quando lo que ahora retratas
era, y tù lo que ahora ſoy.

Mudòſe, Roſaura, el tiempo,
y mudamonos las dos;
yo à la enmienda de mis culpas;
tù à la eterna perdicion. *Llora.*

Ros. Tiempo hay para la enmienda.

Cath. Ay! que no ſe ſabe, no,
el que hay, y que es muy eſtrechà
la cuenta que toma Dios.

Ros. Diciendote yo eſſo à ti,
tu enfado me preguntò,
dònde el Sermon acababa,
y alli ſe acabò el Sermon.

Cath. Pues no te vi yo deſpues
perfeverar?

Ros. Fue razon
politica, no paſſar
con movimiento velòz
de uno à otro eſtado; y en fin,
aquello me pareciò
bien entonces, y ahora eſto
me ha parecido mejor.
Y no lo eſtrañas, que quando
verdadera es la paſſion
de amor, no ſe opone nada
à ſu imperio ſuperior;
todo lo rinde ſu fuerza,
y pues à mi me rindiò;
tambien te rendirà à ti,
porque es en eſecto amor.

Con la Muſica.

Domèſtico Aſpid,
que en el corazon
ſe ſiente, ſin vèr
por donde entrò.

Ros. Y una vez apoſentado
tiene tal jurisdicción,
que huèſped tyrano arroja;
del lugar que le alvergò,
quantas paſſiones encuentra,
y tomando poſſeſſion
entera de toda el alma,

no ſe rinde ſu valor:

Con la Muſica.

Ni à libre alvedrio,
ni à cuerda razon,
ni à leal deſeò,
ni à ruego traidor.

Ros. Si tù, como yo à Leonardo,
quiſieras:-

Cath. Ay Dios!

Ros. A Lupercio?

Lup. Bien perſuade
ſu rebelde obſtinacion.

Ros. Ya, como yo, huvieras hecho
alarde de tu aficion,
arrojando de ti quanto
le diſguſtò; pues, ò no
fue nunca tu amor verdad,
ò ahora es verdad tu amor.

Lupercio, Roſaura, y Muſica.
Quiera la que quiſo,
ame la que amò,
quien eſtimò eſtime,
ſienta quien ſintió.

Cath. Callad, ò yo cerrare
los oidos, al traïdor
encanto de vueſtras voces:
Jefus mio, què rigor
es eſte? Dadme conſtancia
contra tanta perſuaſion.

Lup. Ahora, infernal eſfuerzo,
que ſtaquèa ſu temor.
Lupercio, Roſaura, y Muſica.
Quiera la que quiſo,
ame la que amò,
quien eſtimò eſtime,
ſienta quien ſintió.

Cath. Ya ſiento, ya amo, ya quiero:

Lup. Venciſte, aſtucia.

Cath. Què horror!

Ya quiero, ya amo, ya eſtimo:

Lup. Venciſte.

Cath. Pero es à Dios:
à Dios amo, à Dios eſtimo,
à Dios huſco.

Lup. Què traïcion!

Ros. Què ira!

Cath. Y à Dios le conſagro,

en rendida adoracion,
la sangrienta bateria,
con que vuestra aleve zoz
à Dios procurò arrancar
de mi amante corazon,

Ros. Eres necia.

Lup. Eres fatua.

Ros. Y aun ingrata.

Cath. Quièn , yo?

Ros. Sì , tù.

Lup. Por aquí la yerra *ap.*

mi astucia , que esto sintió;
pues no es hypocresia
hacer tanta exclamacion
à los ruegos , nobles hijos
de mi verdadero amor?
Hasta aqui desconfiado
me tuviste , mas ya estoy
gustoso ; pues siendo en tí
no mas que demonstracion
aparente , la virtud;
como hemos visto los dos,
mañana te castigarè
de lo que afectaste oy.
Vèn , Rosaura.

Cath. Ay de mi triste!

Lup. Quede con su confusion:
podrà ser , que desconfie,
mientras yo à dar modo voy,
de que se crea , que es falsa
su virtud , puesto que hallò
colmo mi engaño ; verèmos
còmo la defiende Dios,
còmo la ampara Domingo.
vamos , Rosaura. *Vase.*

Ros. Ya voy
cansada de ver , que quiera
persuadirnos al error
de creer , que es fantadad
su estudianta afectacion. *Vase.*

Cath. Valgame Dios! es posible,
que yo , añada el nuevo error
à mis errores , de ser
apariencia , y verdad no,
mi arrepentimiento? Puede
ser supuesto en mi el dolor,
que siento de mis delitos?

No , que verdaderas son
mis lagrimas : y à mi , còmo
pudiera engañarme yo?

Serà corta penitencia
de mis culpas mi aficcion?
Sì , que para ofensa tanta
ninguna es satisfaccion.
Pues yo añadirè tormentos
à mi vida , y porque no
juzgue el mundo mis acciones,
negada à la luz del Sol,
quatro paredes estrechas
seràn obscura mansion,
ò sepulcro , deste vivo-
cadaver , adonde Dios,
solamente juzgar pueda;
si es verdad , ò afectacion
mi sentimiento ; mas còmo
le darè satisfaccion
al mundo , de que yo lllore
las culpas , que el mundo viò?
Còmo acertarè , Dios mio,
à buscaros , que el temor
no me dexa resolver?
Decilmelo , Virgen , Vos;
guiadme Vos , purá Estrella
de la mañana ; pues fois
Norte de los pecadores,
debale à vuestro favor
mi deseo de acertar-
amorosa explicacion.

*Buena musica , baxa en una apa-
riencia la niña , que hace la Virgen,
con un Niño de bulto en los brazos,
è irà subiendo Cathalina de rodillas,
en elevacion , hasta igualarse
las apariencias.*

Musc. Alienta , confia,
que ya tu oracion
la Aurorá Divina
piadosa escuchò.

Niña. Venturosa Cathalina;
por premiar la devocion;
con que mi Rosario rezas,
te vengo à consolar yo.

Cath. O Virgen llena de gracia!

fineza tan superior

os debe un alma tan fea?

Niña. Tu llanto la hermosteò;
no desconfies, que estás
en gracia de tu Señor:
toma à mi precioso Hijo

Tomale.

en tus brazos.

Cath. Què favor!
tan como vuestros.

Niña. En la forma,
que el pobre portal le viò;
pues de su amor obligado,
le viste ya en otras dos.

Cath. Ay, señora, que no cabe
mi gozo en mi corazón!
Dulce Jesus de mi vida,
manso Cordero de Dios,
que de la culpa primera
labaste el feo borron,
lleguen mis indignos labios
à tus pies.

Niña. A imitación
de Magdalena, le busque
en el sepulcro tu amor,
y dàmelo ahora. *Dàsele.*

Cath. El alma,
señora, en dàrosle, os doy.

Niña. Espera otro favor fuyor;
y prevente al superior
de gozarle para siempre,
que ya el ultimo escalon
de la vida vàs pisando,
no le huelles con temor;
y mira el lugar alli,
que te aguarda.

*Descubre la apariencia, con movi-
miento, un gyro, y algunos muchas-
chos con palmas, y coronas,
y lugar desocupado.*

Cath. Feliz yo,
si llevo à él!

Niña. Llegaràs,
guiada de la atencion;
en tu vida, de Domingo,
mi vigilante Pastor;

y en la hora de tu muerte,
de mi eterna proteccion:
busca à mi hijo en el Sepulcro.

Musc. Alienta, confia,
que ya tu oracion
la Aurora Divina
piadosa escuchò.

Ocultase la tramoya.

Cath. Sin luz mi vista quedò!
mas què mucho, si la sala
el eterno resplandor
de todo el Cielo:- mas còmo-
tardo, en lo que me ordenò
la Soberana MARIA,
piadosa Madre del Sol?
Busque à Christo en el Sepulcro;
sea mi meditacion
aquel trance de amargura,
que Magdalena passò,
no hallando el amado Cuerpo;
y para que à imitacion
mía, le busquen tambien
los que le olvidan, la voz,
que suave tantas veces,
injustamente sirviò
à mi culpa, esta vez sirva
à mi justa pretension.

*Vase, y salen Soleta, y Golondrino
de Donado.*

Sol. Diga, hermano Golondrino.

Gol. Pregunte, hermano Soleta.

Sol. Vino ya nuestra estafeta?

Gol. Hasta ahora, hermano, no vino.

Sol. Tan olvidados estàn
los que socorren? me espanto.

Gol. Tanto, hermano:-

Sol. Jesus!

Gol. Tanto:-

Sol. Què?

Gol. Que ni vino, ni pan.

Sol. Pues hambre hace.

Gol. No se espante,
que yo en la mia he notado;
que es el hambre de Donado,

*Enseñale la vota vacia, y la talega
sin nada.*

mas que la del Estudiante.

Desde que por la salud
del Alma el mundo dexè,
harto del mundo passè
à la hambre de la virtud;
aunque còmo , que es espanto,
no me hartó nunca en rigor,
que tiene mucho calor
el estomago de un Santo.

Con un menudo potente
de baca , y dos de lechon,
no tiene mi devocion
harto para untarse un diente.

La vez que me desayuno
con diez libras de abadejo,
y pizca de ajo no dexo,
me parece à mi que ayuno.

Sol. Mire, que hará à mi , si esso
à èl le passa , en nuestro officio,
Santo el hermano novicio,
y yo. Santazo professo:
mas veamos si en Fenisa,
ya que à su casa llegamos,
algun focorrillo hallamos.

Gol. Hermano , es cosa de risa:
romàra ella para si,
desde que su ama diò
la hacienda à pobres , y no
para èl , ni para mi.

Sol. Bien pienso que dico , à fè,
y afsi las mangas mirèmos,
y podrà ser que encontrèmos
algo ; sientese.

Sientanse.

Gol. Si harè.

Sol. Antes de meter la mano,
oremos con devocion.

Gol. De què ha de ser la oracion?

Sol. De Pastelon.

Gol. Vaya , hermano.

Ponese de rodillas , y sale Lupercio.

Lup. A vèr buelva aqui el efecto
de mi astucia persuadidos
Porcia , Filippo , y Leonardo,
à que es bastardo artificio
la virtud de Cathalina;
à fin , ya que no he podido
à ella vencerla , afsistida

de los favores Divinos,
de que ellos en ella no hallen;
con el exemplo , camino
de salir de mi poder,
y de que à Rosaura , el vivo
bolcàn de los zelos , buelva
à traerla à mi dominio.

Pero què es esto ? mas ya
lo alcanzo , y dar el castigo
à su necia periccion
desta fuerte determino.

Sol. Tiente manga.

Gol. Ya tiento;

*Pone Lupercio un pastel frigido entre
los dos , y tendrà dentro lumbrè , para
que à su tiempo , echandole Lupercio
un puñado de polvora , se encienda,
una bota , y otras cosas , qua al to-
marlas los Donados , suban en unos
alambres arriba , y*

vase.

pero ahora no ha venido.

Sol. Estaránle calentando.

Gol. Apriete èl otro poquito,
y tiente el horno , Soleta.

Sol. Ya le tiento , y està frio.

Gol. Pues cansème.

Sol. Yo tambien.

Sientanse , y reparan.

Gol. Mas què veo!

Sol. Mas què miro!

Gol. Ola , quanto và , que somos
Santos los dos sin sentirlo?

Milagro de pastelon,
hasta ahora no se ha visto.

Sol. Item , cestica con fruta.

Gol. Item , queso , y panecillos
en otra cestica.

Sol. Item,

mas de una artoba de vino.

Sale Fenisa , y sientase entre ellos.

Fenis. A famosa ocasion llego,
que siempre gana he tenido
de vèr como sabe un
bocado entrè dos amigos.

Gol. Hija , mejor que entrè tres;
mas no venga Fray Domingo,

y nos acède los postres?

Sol. Peor ferà los principios.

Fenif. Pues comamos ; mas de dònde todo este regalo vino?

Gol. Con el sudor de los Santos, te untaràs oy los ozicos.

*Al meter la mano en la cestilla
la suben.*

Sol. Saque pan.

Gol. Vold la cesta.

Fenif. Què es esto?

Sol. No lo adivino.

Gol. Hay convidados arriba?

Fenif. Veamos la fruta.

Undese.

Gol. Se ha undido.

Sol. Quièn tiene mesa allà baxo?

Fenif. Pues si todo hace lo mismo, bueno quedarà mi antojo.

Gol. Aun bien, que nos queda vino, y pastelón.

Sol. Venga un trago, verèmos si es blanco, ò tinto.

Suben la bota arriba.

Gol. Mire si es tinto, ò es blanco.

Sol. Yo, hermano, estoy tamañito.

Fenif. Y yo me vuelvo allà dentro.

Gol. Aguarda, que aun no has sabido,

Fenifa, como sabe un bacado entre dos amigos.

Fenif. Ni lo quiero saber ya.

Gol. Esperate otro poquito, que un pastel hay para todos, pollos, esparragos, lindos, criadillas, y ternera, alcachofas, palominos: ea hijos, que se està quedos, à el, meta aqui los cinco cada uno.

Salé Lupercio, echa polvora, y se unde el pastelón.

Sol. Jesu Christo!

Gol. Jesu Christo!

Fenif. Que me abrafo!

Los 2. Que me quemol que me quemol: muy linda oracion hicimos.

Fenif. Yo escapo.

Gol. Aqui anda el tiñoso.

Sol. Yo me apeldo.

Gol. Yo las lio. *Vanse.*

Lup. En estos cebè mis iras, por vengarme de Domingo; pero ya llega Rosaura, que no es con quien menos lidio, siendo contra quien prevengo oy todo el desvelo mio, que otra es de la que no ha mucho, que formò aqui mi artificio.

Salé Rosaura con Havito honesto.

Ros. Puesto que està aqui Lupercio, à no entrar me determino.

Lup. Por què, señora Rosaura, tan desdenosa conmigo? Estudiais en Cathalina los desprecios vengativos? Si solo el medio, que tienen de aliviarse mis martyrios, me niegan vuestros rigores; donde buscarè mi alivio?

Ros. Què decis, que no os entiendo?

Lup. Solo de vos no entendido pudiera ser mi dolor; quando público le ha visto en toda Roma, qu'en tiene libertad en los sentidos. No os hagais desentendida de mi.

Ros. Si en vos colijo, que es el dolor olvidaros. Cathalina, por su fino amante Jesus, notando, que no ocasiona el Divino Amor, la pensión humana de los zelos mal nacidos, vuestra queixa de su amor injusta me ha parecido.

Lup. Ea, cautelas, no solo no me ofendiera su olvido, siendo por el què decis; pero à ser posible afirmo, que su eleccion celebràra; porque de lo que me aslijo, aun vos que lo ignorais, vos tambien haveis de aslgiros,

es, de que para los dos
 fuese el mañoso artificio
 de la exterior penitencia,
 ocupando en regocijos
 con Leonardo, vuestro amante
 infiel, y mi falso amigo,
 los favores que me niega,
 de cuyo desayte herido,
 discurriendo en que venganzas
 ayradas, dexan al brio
 en una muger, ajados
 los impulsos vengativos;
 à vos apelè, de todos
 mis ultrages padecidos.
 Leonardo aleve, à quien no
 mato, porque muera al filo
 de mas sensible venganza,
 viendome de vos querido,
 faltando à los dos, à un tiempo
 à los dos nos ha ofendido.
 Cathalina, que amorosa
 le corresponde, ha fingido
 demonstrativa virtud
 con vos à un tiempo, y conmigo;
 por gozar sin embarazos
 los recatados cariños.
 Ea, pues, Rosaura hermosa,
 mueran al veneno mismo
 que nos matan; y porque
 no penseis, que nada finjo,
 ni que de vuestra fineza
 sin razon al logro aspiro,
 antes que me respondais,
 pues à tiempo haveis venido
 de que puedan informaros
 los ojos, y los oïdos;
 vedlo, y oïdlo vos propria,
 que ya uno de mis Miniitros
 la forma de Cathalina
 tomò: Aquel es Filippo,

Correse el bastidor del foro, y apa-
recese en un estrado Cathalina de
gala, junto à ella Leonardo, y
Porcia junto à Filippo, y Fe-
nisa en pie.

y Porcia aquella; Leonardo
 es, el que amante rendido

con Cathalina està; y ella
 la que dà à su amor motivo:
 ved vos, si hay mas desempeño
 à vuestro dolor, y al mio,
 que querernos, en venganza
 de agravio tan conocido.

Ros. Es posible lo que veo!

Lup. Ea, poderoso hechizo *ap.*
 de los zelos.

Ros. Cathalina,
 al peligroso principio
 bolviò de su vida! y es
 Leonardo su amante indigno!
 Què ira es esta que me abraza?

Cath. De aquel tiempo, que he perdido;
 Leonardo, en amarte, està
 mi nuevo afecto corrido;
 y del que gastè tambien
 en maltratar con martyrios
 mi belleza, arrepentida
 buelvo à los aplausos mios.

Leon. Dichoso yo, que te debo
 favores tan excessivos.

Filip. Yo nunca te debo mas,
 porque siempre te he debido;
 Porcia, una misma fineza.

Porc. Es muy firme el amor mio!

Lup. Què dices?

Ros. Que estoy sin mi.

Lup. No và mal este principio. *ap.*

Cath. Vivamos Porcia.

Porc. Vivamos.

Cath. Y Rosaura?

Leon. Yà la olvido:
 mas Lupercio?

Cath. Le aborrezco.

Lup. Oye tu agravio, y el mio!

Ros. Lo que à Leonardo queria,
 hasta ahora no lo he sabido,
 que es el ruido de los zelos
 despertador del cariño.

Cath. Di à los Musicos que toquen;
 porque de lo que he tenido
 ocioso el acento, quiero
 vengarme.

Fenis. Esto si, que es lindo.

Cath. Ayúdame, Porcia.

Porc.

Porc. Quando

yo à tus acciones no imito?

Lup. Quando es verdad lo que ahora es de mi ardid artificio.

Cath. Vã à mi mudanza de vida?

Todos. Vaya.

Lup. Aplica ahora el oïdo.

Canta Cath. Vivan los alegres,
y mueran los tristes,
porque se vive solo,
lo que se vive.

Musíc. Lo que se vive.

Cantan, y representan el estrivillo.

Todos, y Musíc. Y es desvario,
tratarse como muertos,
los que estãn vivos.

Canta Cath. Entreguense al olvido
las penitencias,
que hace su compañía
las lindas, feas.

Musíc. Las lindas, feas.

Todos, y Musíc. Y el amor viva,
con la firme mudanza
de Cathalina.

Al paño Fray Domingo.

Dom. Què es esto?

Lup. Pero ay de mi!
aunque de què desconfio?

Dom. Aquí el Cielo me ha guiado.

Lup. Porque si no le diò aviso
Dios de mi engaño, tambien
le aprovecharè en Domingo.
Pero pues verle no pueden,
ni mis odios, ni mis brios,
dexè su presencia, y dexè
à Rosaura en el abyfmo
de sus zelos, donde no
le haràn falta mis avisos:
y este Argos de Cathalina,
si acaso à este tiempo vino,
vea su mentida forma,
y quede, ò no persuadido,
que en haciendo lo que pude,
cumple mi engaño conmigo. *vas.*

Ros. Hypocrita Cathalina,
traydor Leonardo, enemigos,
quanto de dos falsedades,

en dos culpas haveis sido;
yo intentor:-

Sale Domingo.

Dom. Rosaura, espera;
no logre tu precipicio,
quien para tu perdicion
este engaño ha prevenido.

Ros. A su voz pasmdò mi aliento:
mas què Luperccio se hizo?

Dom. Y tù, infernal apariencia,
que con semblante mentido
semejás à la que ahora
està meditando à Christo
en el Sepulcro, la forma
desvanece, que has fingido,
que yo en el nombre de Dios:-

Cath. Ay de mi!

Dom. Para que el limpio
cristal, no empañes miñoso,
de Cathalina, te oprimo
à que desde ai descendas
à los obscuros abyfmos.

Truenos, y cubre un bastidor de llamas à Cathalina, y salen todos al teatro.

Cath. Yã te obedezco.

Filip. Què assombro!

Porc. Què portentoso!

Leon. Què prodigio!

Fenis. Mal año el olor que dexa
à rabanos digeridos.

Ros. Sin mi estoy!

De rodillas.

Filip. Padre?

Porc. Señor?

Ros. Varon Santo?

Fenis. Padre mio?

Leon. Ministro de Dios piadoso.

Levantalos.

Dom. Venid à mis brazos, hijos,
y demosle à Dios las gracias
de havernos desvanecido
un engaño tan aleve,
en que el comun enemigo
mostrò su mayor esfuerço
para vuestro precipicio:
Cathalina, busca à Dios,



sirve à Dios, con tanto olvido
de las locuras del mundo,
que yo de verla me miro
tan otra de la que fue,
entre abrojos, y silicios:
O! quièn imitar supiera
su dolor arrepentido!
Ilusion fue la que visteis
del Demonio, y porque fijos
esteis en que fue ilusion,
si no estais aun persuadidos,
esta es Cathalina, ved
si es esta la que haveis visto.

Sale Cathalina de penitente.

Filip. Porcia? *Porc.* Filipino?

Fenis. Leonardo? *Leon.* Fenisa?

Cath. O, Señor Divino,
que de favores haceis
à este barro quebradizo!
Padre amado? Amiga Porcia?
Rosaura?

Fenis. Y no habla conmigo?

Cath. Fenisa, y Leonardo, yà
el Cielo me ha dado aviso
de lo que ha pasado aqui;
y de lo que à mi contigo
(digo con tu falsa forma)

A Rosaura.

me pasò; y otro benigno
aviso de Dios espero,
aunque de què no imagino:
y puesto que os hallo à vos,
Varon Santo, en el oficio
que usais siempre, de assistir
piadoso à los afligidos,
en cuyo agradecimiento

De rodillas.

à vuestras plantas me humillo;
y à vosotros, ya avisados
de Dios, en este prodigio
que visteis, de quanto cuida
su amor de los desvalidos;
por el infinito amor
de Dios, por aquel Divino
cuidado con que nos busca,
y por los piadosos finos
terminos, con que dilata

la razon de su castigo;
os pido, os suplico, os ruego;

A ellos de rodillas.

con lagrimas, con suspiros,
con afectos, con ternezas,
(que en mi alma son martyrios
de haver ofendido à Dios)
que liberteis los sentidos
del tyrano cautiverio
de nuestro astuto enemigo:
dadle à Dios suave nectar
de corazones contritos
una vez, de tantas como
hiel, y vinagre le dimos.

Porc. El llanto me ciega! *Ros.* En llanto
destilan los ojos mios
el corazon! *Filip.* Què peñasco
no dexa aqui de ser risco?

Leon. Què bronce no es aqui cera?

Fenis. Quièn no llora aqui hilo à hilo?

Dom. O, como Dios se regala
con ojos humedecidos,
si los entenece el llanto
del pecado cometido!

Filip. Cathalina? *Leon.* Cathalina?

Fenis. Señora? *Ros.* y *Porc.* Amiga?

Cath. A Domingo
seguid, que el os guiarà
al verdadero camino.

Todos. Imàn es de nuestros yerros.

Dom. Venid conmigo, hijos mios.

Cath. Padre amado:--

Dom. Què, hija amada?

Cath. Sabed, que ya se ha cumplido
el termino de mi vida.

Dom. Fuera mi dolor preciso,
à no saber la pureza
de tu alma; venid, hijos,
que aqui bolverèmos luego
à ver el mayor prodigio.

Porc. Filipino:-- *Filip.* Nada me digas:

Porc. Yo iba à decirte lo mismo.

Leon. Rosaura? *Ros.* Ya llegò el tiempo
del desengaño preciso. *vanses.*

Cath. Què fatigada me siento!
pero no es, Señor Divino,
de la dolencia, aunque tanto

Se agravan los males míos;
 el peso de mis pecados
 es el que rinde los bríos
 à el desmazonado polvo
 de este caduco edificio.
 Què consolada muriera,
 si como ya reducidos
 à no ofenderos, Señor,
 veo à Porcia, y à Filipo;
 à Leonardo, y à Rosaura;
 alumbrados de Vos mismo,
 viera à Lupercio, olvidado
 de los pertinaces vicios
 en que persevera! pero este dolor
 sacrificio à vuestro amor.

Dentr. Lup. Cathalina?

Cath. A mal tiempo, Señor mio;
 permitis que yo lo vea;
 pues confessando lo mismo
 que Vos sabeis, verle siempre
 fue mi mayor precipicio.

Dentr. Cathalina?

Cath. Mas por què
 temo, estando vos conmigo?
 què me quieris?

Sale Lupercio de difunto:

Lup. Advertirte de un engaño.

Cath. Mas què miro! *Lup.* Tèn valor:

Cath. De Dios està mi corazon asistido.

Lup. Pues sabe que el que en mi forma

te persuade à los delirios,
 à que yo te persuada,
 Cathalina, estando vivo,
 es el Demonio, y que yo
 à las manos del impio
 Leonardo, perdì la vida:
 y que este piadoso aviso,
 que de su parte te traygo;
 es el que Dios te previno:
 dame la mano, si tienes
 aliento.

Dàle la mano:

Cath. En no resistirlo
 veo, que es gusto de Dios;
 pero ay, Señor infinito,
 que me abraço! *Lup.* Este insufrible
 fuego, es en el que vivo;
 sacame de èl, que de ti

espero este beneficio,
 para passar de las penas
 à los descansos Divinos. *Sueltale.*

Cath. Pues què quieris?

Lup. Que me apliques
 el amoroso martyrio
 à mi, con que en el Sepulcro
 estàs contemplando à Christo.

Cath. Yo te ofrezco hacerlo. *Lup.* A Dios
 veràs presto agradecido. *vase.*

Cath. O Maria Magdalena!
 quièn tuviera ahora aquel fino
 dolor, que tuviste quando
 no hallaste à Jesus Divino
 en la sepultura! dame
 parte de èl, porque hechos rios
 mis ojos, puedan templar
 aquel fuego, à quien aplico
 esta angustia: Donde estàis,
 dulcissimo Jesus mio?

En el Sepulcro os pusieron
 nuestros ofendidos delitos,
 y no os ven en èl los ojos:
 què se hizo, què se hizo
 mi amado Jesus? Adonde:::

*Adufica, y aparece en la apariencia
 el Niño en figura de Christo
 Resucitado.*

Niño. Aquí, Cathalina, aquí;
 que viendo, que con los mismos
 passos, que dió Magdalena,
 me buscas; el favor mismo,
 que à ella le hice, te hago,
 y tu tierno llanto aplico
 al descanso de Lupercio.

Cath. Seas, Señor infinito, alabado:

Niño. Ven à mi, que el termino
 se ha cumplido. *Desaparecese.*

Cath. Ahora, Aurora de Dios,
 ahora, Madre del limpio
 Sol de las Misericordias,
 es tiempo del prometido
 favor; yà la voz se turba;
 yà flaquean los sentidos;
 yà se entorpece la planta;
 y un helado sudor frio
 me trae la ultima congoja.

sientase.

Sale.

Salé Domingo, y todos.

Dom. Llegad todos, hijos míos.

Lup. Y yo, porque Dios lo ordena,

llegue tambien al indigno
acto que espero; ay de mi,

y del infierno! *Cath.* Domingo,

piadoso Padre, Rosaura,

Porcia, Leonardo, Filipo:-

Gol. Por què dicen que se muere,
si habla como un pajarito?

Solet. Despues de enterradas, hay
mugeres, que hablar se han visto.

Fenif. No es este tiempo de burlas.

Dom. Conociendo el regocijo,

que has de tener, Cathalina,

te doy el deseado aviso

de aquel matrimonio tanto;

conformes, y reducidos

vienen yà Rosaura, y Porcia;

con Leonardo, y con Filipo.

Cath. Gracias à Dios; pero antes

de mi ultimo suspiro,

vea yo, que os dais las manos.

Filip. Así la verdad confirmo

de la enmienda de mi vida.

Porc. Yo, así mi enmienda explico:

Ros. Yo, así digo mi mudanza.

Leon. Yo, así la mía acredito.

Gol. Si yo no fuera Donado,

me casaría contigo.

Fenif. He votado castidad.

Cath. Y tú, Lupercio fingido,

què buscas aqui? No sabes,

que quien eres he sabido?

Lupercio, en el Cielo goza

los favores infinitos

de Dios; así lo sabed,

y que este es nuestro enemigo

comun, con la falsa forma

de Lupercio.

Lup. Y que corrido,

de vuestra victoria, así

aquella verdad confirmo.

Undese, y truenos.

Gol. Padre mio. *Sol.* Madre mia:

Dom. No temáis de nada, hijos,

estando con Dios.

Cath. Señor, ya sin aliento respiro.

Porc. Què dolor!

Ros. Què sentimiento! *Musica.*

Filip. Què pena! *Dom.* Què regocijo

haveis de decir! ya se abren

los Alcazares Divinos

para recibir su alma:

ruega al Señor Infinito

por nosotros, Cathalina.

Cath. Virgen pura.

Niñ. Ya te asisto,

para que sin riesgo llegues

donde te espera mi Hijo.

En la apariencia mas vistosa que pudiero

ser para el transito baxará la Reina, y

à su tiempo subirá el alma.

Musc. Te Deum laudamus.

Dom. Què gloria!

Filip. Què soberano prodigio!

Musc. Te Dominum confitemur.

Ros. Què resplandor tan Divino!

Musc. Te Deum laudamus.

Leon. Què dicha!

Musc. Te Deum laudamus.

Te Dominum confitemur.

Todos. Pide, alma pura, por quantos

quedan en este afligido

valle, y nosotros roguemos,

que tenga, si ha merecido

agradar, dicho so fin,

con el logro de serviros,

la Magdalena de Roma,

por premio de quien la ha escrito:

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en
Madrid, en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Pla-
zuela de la Calle de la Paz. Año de 1748.